5
2 ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ZETA: SU HISTORIA, SUS HOMBRES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

VIRGINIA BAUTISTA CASTILLO

ASESORA: FLORENCE TOUSSAINT ALCARAZ

MEXICO, D. F. 1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

Hablar de Tijuana hoy en día es referirnos a la urbe que experimenta el desarrollo económico y demográfico más dinámico de la frontera norte de México. A través de ella se realiza el mayor número de cruces migratorios hacia Estados Unidos; y su privilegiada situación geográfica como puerta de entrada no sólo a México, sino también a Latinoamérica, ha propiciado que se le considere "la ciudad más visitada del mundo".

Tijuana es el municipio más pequeño de Baja California, con una superficie territorial de 1727 kilómetros cuadrados; pero alberga paradógicamente, según el Censo de 1990, al 45 por ciento (747,384 habitantes) de la población total del Estado. A sus 102 años de vida, Tijuana ocupa el cuarto lugar en importancia a nivel nacional.

Esta ciudad ha sido también la más prolífica en el ámbito periodístico y cuenta con más órganos informativos que los municipios de Ensenada, Mexicali y Tecate; a pesar de haber sido el último al que llegó la imprenta. En Tijuana se editan cinco de los siete diarios que circulan actualmente en Baja California.

La práctica del periodismo en Tijuana posee una historia de 68 años, a lo largo de los cuales han visto la luz numerosos órganos informativos de carácter y periodicidad heterogéneos. El inicio de este quehacer fue posible gracias a Amador Orozco, quien trasladó desde Ensenada, en 1924, la vieja imprenta que

perteneció a la International Colonization Company.

Con la publicación del semanario **La Voz de Tijuana**, fundado por Alberto Méndez Bernal el 24 de marzo de 1925, inició una historia periodística notablemente inclinada hacia las publicaciones semanales. Fueron semanarios 28 de los 36 periódicos que surgieron en esta ciudad de 1925 a 1942.

Puede afirmarse que el verdadero diarismo apareció en Tijuana hasta 1941 con la publicación de **El Heraldo de Baja California**, fundado por Rubén Darío Luna; pues los tres diarios que lo antecedieron, entre 1930 y 1931, duraron menos de tres meses.

La presencia de **El Heraldo de Baja California**; del vespertino **Noticias**, que vio la luz el 18 de julio de 1945 gracias a la iniciativa de José Garduño Bustamante; y del Diario **Baja California**, fundado en 1947 por Ricardo Giber; dio estabilidad al ejercicio periodístico tijuanense de la década de los cuarenta.

A partir de la segunda mitad del presente siglo, Tijuana se fue convirtiendo en un campo fértil para el surgimiento de periódicos y revistas. La cercanía con Estados Unidos ha ofrecido la posibilidad de adquirir maquinaria y materias primas a mejores precios; e incluso para los semanarios y quincenarios es más costeable imprimir en el condado de San Diego, California, que comprar su equipo propio.

La gran devaluación del peso ocurrida en 1982 afectó profundamente el desarrollo del periodismo tijuanense. Desaparecieron numerosos órganos informativos -unos trascendentes, otros intrascendentes-, debido a que los políticos o empresarios se vieron obligados a obrar con cautela.

El ejercicio periodístico adquirió entonces un carácter más elitista; sólo pudieron continuar con vida las publicaciones mejor respaldadas, tanto económica como políticamente. Sin embargo, en la historia periodística de finales de los setenta destacó el caso del vespertino **ABC**.

Fundado en enero de 1977, el **ABC** reunió a un grupo de jóvenes deseosos de hacer un periodismo independiente. Dirigido por Jesús Blanco Ornelas, creador del proyecto, el diario logró colocarse en dos años en el primer lugar del gusto popular; y su éxito en publicidad y distribución marcó pautas hasta hoy inigualadas.

En el vespertino **ABC** se hizo famoso el columnista Héctor Félix Miranda, El Gato, asesinado en 1988; quien contribuyó a exacerbar la línea editorial crítica, que convirtió al periódico en non grato para el Gobierno del Estado. La ruptura entre los socios, que terminó con la expulsión de Jesús Blanco y Héctor Félix en noviembre de 1979, dio fin a este proyecto en plena consolidación.

El caso **ABC** constituye el ejemplo más claro de censura a la libertad de expresión en Baja California, ya que detrás del golpe se dejaron ver las manos de funcionarios del gobierno estatal; razón por la que se ha convertido en un parteaguas en la historia del diarismo regional.

El trabajo y la experiencia que vivieron Jesús Blanco y El Gato en **ABC** fueron retomados en el semanario **Zeta**, que vio la luz el 11 de abril de 1980. La línea crítica y el éxito editorial del diario fueron superados en **Zeta**, el cual es a sus 12 años de vida uno de los periódicos más importantes del Estado.

Zeta ha sido uno de los pocos medios que denunció en forma constante los errores de los gobiernos estatales de la última década, dándole cabida a noticias que no aparecían en los diarios controlados por políticos corruptos. En este sentido, Zeta se ha mantenido a la vanguardia periodística como formador de opinión en Baja California.

Este tabloide se ha caracterizado no sólo por formar un equipo de trabajo de buena reputación, por pagar los mejores salarios del Estado y por estimular a los voceadores; sino por lograr el éxito y la consolidación económica, a pesar del bloqueo publicitario de los gobiernos municipal y estatal.

Zeta fue el primero en dar mayor importancia a la sección cultural, en abrir las páginas a articulistas de diferentes partidos políticos, y en darle una jerarquía de sección a las cartas de los lectores. Por éstos motivos es importante conocer sus inicios, su línea editorial, su desarrollo y a los hombres que le dieron vida.

El presente trabajo se adentra en una de las historias más interesantes del periodismo bajacaliforniano. El Zeta es hoy la punta de lanza, la vanguardia y el preludio de un quehacer más crítico y plural, que coloca a Baja California entre los primeros estados en dar este paso en la frontera norte.

"Zeta: su historia, sus hombres" se divide en cuatro capítulos; mismos que son independientes en su temática, pero complementarios entre sí al ofrecer una visión más acertada del semanario, sus antecedentes y sus directores.

El primer capítulo, "Del ABC a la Zeta", analiza la ruptura

periodística que experimentaron Jesús Blancornelas y Héctor Félix en el diario ABC, la forma de trabajo que implantaron y el conflicto que generó su salida e inspiró el nacimiento de un nuevo medio.

"Zeta: tuerto en país de ciegos", el segundo capítulo, describe el aspecto formal del semanario, la evolución de su diseño, el desarrollo de su imagen, su publicidad y las agencias informativas con las que trabajó; así como la línea editorial que lo caracterizó durante la primera década de su vida.

En el capítulo tres, titulado "El Gato, un pelo en la sopa", se narra la vida del codirector y columnista de Zeta, Héctor Félix Miranda; uno de los periodistas más queridos y populares del Estado. Su estilo periodístico, su temática, su muerte y su proceso jurídico explican por qué era el alma de Zeta.

Finalmente, el cuarto capítulo, "Blancornelas, sus etapas periodísticas", está dedicado al director estratega, el visionario, el brazo fuerte del semanario. El camino de Blanco como reportero, director y empresario crítico, en medio del río de alabanzas oficialistas, da cuenta de uno de los periodistas más completos de la historia norteña.

Este trabajo ha sido elaborado a manera de reportaje. La entrevista a los principales actores y la revisión hemerográfica de los ejemplares de Zeta fueron las técnicas de acercamiento al objeto de estudio; mi opinión sólo aparece al final de cada capítulo.

INDICE

CAPITULO I: DEL ABC A LA ZETA

1.1 Inicio del proyecto independiente 12

1.2 Conflicto y ruptura 17
1.2.1 La crónica de los días 18
1.2.2 La visión de los socios 25
1.2.3 La visión de los reporteros 28
1.2.4 Otros puntos de vista 31

1.3 Después del derrumbe 32
1.3.1 ABC 2 y Manifiesto 33
1.3.2 Lo que se perdió 35

Conclusiones 38

Notas al capítulo 40

CAPITULO II: ZETA, TUERTO EN PAIS DE CIEGOS

2.1 Los inicios 44

2.2 Contenido y línea editorial 47

2.3 La evolución de su formato 55
2.3.1 La imagen en Zeta 60
2.3.2 La publicidad 62

2.4 En el umbral de una nueva década 65

Conclusiones 69

Notas al capítulo 71

CAPITULO III: EL GATO, UN PELO EN LA SOPA

3.1 Una de sus siete vidas 73

3.2 Un periodismo a mi manera 76

3.3 La muerte del vocero del pueblo 83

3.4 El proceso jurídico 86
3.4.1 La captura de Victoriano Medina 87
3.4.2 La captura de Vera Palestina 95
3.4.3 A manera de colofón 100

3.5 La herencia felina 103

Conclusiones 109

Notas al capítulo 111

CAPITULO IV: BLANCORNELAS, SUS ETAPAS PERIODISTICAS

4.1 Blancornelas, el reportero 116

4.2 Su época de director 118

4.3 Don Jesús, el empresario 126
4.3.1 Nueva relación laboral 128
4.3.2 Los desacuerdos 131

Conclusiones 136

Notas al capítulo 138

CONCLUSIONES GENERALES 141

BIBLIOGRAFIA 144

CAPITULO I: DEL ABC A LA ZETA

CAPITULO I: DEL ABC A LA ZETA

La historia del diario **ABC** resume los sueños, las esperanzas, el trabajo y el coraje de un grupo de periodistas que, cansados de seguir la línea, se aventuraron a ser independientes y críticos.

A través del **ABC**, Jesús Blanco y Héctor Félix Miranda, "El Gato", saborearon por primera vez la libertad de expresión, el éxito económico y la aceptación de los lectores; pero también probaron el amargo sabor de la censura, la traición y la impotencia, cuando se vieron despojados de su patrimonio.

El vespertino fue el primer proyecto independiente de Blanco y El Gato; aquí formaron un equipo de trabajo modelo y supieron el significado de llegar a ser el número uno, empezando de la nada. En **ABC** respondieron a grandes exigencias periodísticas, vieron mejorar sus relaciones públicas y acrecentar su poder.

El derrumbe fue sin duda una gran lección que los protagonistas aprendieron bien y no olvidaron jamás. El paso del **ABC** a la **Zeta** no fue fácil; en el cambio se perdieron amigos, un equipo de trabajo, tiempo e ilusiones, pero también se vivieron experiencias que fueron vitales para el nuevo semanario.

1.1 Inicio del proyecto independiente

Aquel diciembre de 1976, un grupo de por lo menos ocho periodistas estuvieron de acuerdo en dejar de laborar en el diario tijuanense **Noticias**; después de que su director, Jesús Blanco Ornelas, renunció a su cargo en señal de desacuerdo con la línea editorial.

Blancornelas -como firmaba sus escritos- había sido invitado por Enrique Galván Ochoa, uno de los propietarios del **Noticias**, para que dirigiera el diario apenas tres meses atrás. Se acercaban las elecciones para la gubernatura del Estado y ambos periodistas no coincidieron en apoyar la candidatura del priísta Hermenegildo Cuenca Díaz.

Debido a este desacuerdo, Blancornelas renunció al **Noticias** y con él, por simpatía o solidaridad, el subdirector Francisco Ramírez Guerrero, el jefe de publicidad José Robles y seis personas más, entre reporteros y personal técnico y administrativo.

Jesús Blanco, tal vez sintiéndose comprometido con la gente que lo siguió, decidió darle forma a un antiguo sueño: crear un periódico propio e independiente. Así, el 10 de enero de 1977 nació el proyecto **ABC**, con el objetivo principal de "tener un foro donde pudiéramos escribir lo que quisiéramos, no lo que nos permitieran publicar o nos mandaran cubrir". (1)

El 14 de marzo del mismo año se inscribió ante el Registro Público de la Propiedad la empresa Tijuana Editorial, S.A. La

sociedad quedó integrada por Jesús Blanco Ornelas como presidente, José Guadalupe Robles Cisneros como secretario, Francisco Ramírez Guerrero como tesorero, Ignacio Luévano Olguín como vocal, y Jorge Alonso Caballero como comisario.

Todos se manifestaron de acuerdo en que la sociedad tuviera una duración de 90 años, y cada uno poseía 200 acciones con un valor unitario de mil pesos; es decir, contaban con un capital inicial de un millón de aquellos pesos.

Como todo sueño de periodistas de pocos recursos económicos, Jesús Blancornelas recordó tiempo después: "iniciamos ABC en una forma muy precaria; teníamos una prensa plana, éramos sólo cuatro; y después de seis meses entró por merecimiento, sin aportar dinero, Héctor Félix Miranda `El Gato'". (2)

El vespertino ABC era un periódico tamaño tabloide que circulaba diariamente con un total de 32 páginas, divididas en las secciones A, B y C; mismas que abordaban temas de información general, deportes y sociales, respectivamente. Respondía al lema "El periódico que no se vende" y su costo inicial fue de dos pesos con cincuenta centavos.

Aparecían como director general Jesús Blancornelas, como subdirector Francisco Ramírez, José Robles como jefe de publicidad y el jefe de información era Javier Hernández; Raúl Topete, primero, y Ricardo Amaya, después, coordinaron la sección deportiva; y Juana Jiménez, esposa del subdirector, estuvo al frente de Sociales.

El equipo de reporteros quedó integrado por Enrique García,

Orlando Montes, Miguel Cervantes, Francisco Ortiz, Víctor Martha, María Lisa Durazo, Fernando Contreras, José Rodríguez y David Cid Guerra. Blancornelas comentó: "llegamos a tener un equipo de 18 reporteros, lo que ningún diario de Baja California había logrado". (3)

Javier Hernández describió las primeras ediciones de **ABC**, "Eran de caricatura. Maquilábamos la tipografía en el Taller de Reyes Apango, situado a ocho cuadras del periódico; daba risa que un reportero debía hacer la nota, llevarla rápidamente al taller, recogerla posteriormente y formar las planas. Todos pronosticaban un rotundo fracaso porque no teníamos instalaciones, ni equipo, ni maquinaria". (4)

Para Blancornelas, el **ABC** "surgió en un momento de crisis política en Tijuana, el destape y propuesta del general Hermenegildo Cuenca Díaz como candidato del PRI a la gubernatura estatal; a quien la ciudadanía y el gobierno estatal no apoyaban.

"El ABC tuvo mucha aceptación desde el principio porque fue el único diario que publicó en contra del candidato; nació como un periódico de oposición cuando la ciudad lo requería". (5)

El general Cuenca murió misteriosamente durante su campaña y ocupó su lugar Roberto de la Madrid, quien fue electo en breve gobernador de Baja California. El **ABC** -cuyas oficinas estaban en la esquina de Jalisco y Boulevard Agua Caliente, en la colonia Cacho- se convirtió en su enemigo número uno: "abrimos las páginas lo mismo a un cura, a un comunista y a un panista, que a un empleado de gobierno; para que escribieran lo que quisieran, y

esto nos dio muchos lectores", afirmó Blancornelas. (6)

Comentó que otro factor que propició la credibilidad del pueblo en el nuevo periódico fue que el vespertino salía en la tarde con las noticias de esa mañana: "íbamos adelantados respecto a los otros diarios, que las publicaban hasta el día siguiente". (7)

Blanco aseguró que en ABC se hacía un trabajo meticuloso de denuncia: "en una ocasión publicamos una lista de 69 personas que eran familiares del gobernador y desempeñaban diversos puestos en el Gobierno del Estado; dimos a conocer sus nombres, su curriculum, su fotografía, la nómina donde estaban, los cargos que ocupaban y el salario que ganaban". (8)

En efecto, ABC estuvo muy al pendiente de los movimientos del Gobierno del Estado; dio detalles de los aviones que poseía el señor gobernador; de los viajes que hacía a la Ciudad de México y a Acapulco, no siempre de trabajo; de los impuestos que fijaba, de sus cuentas personales en Estados Unidos. Criticó acremente los deficientes servicios públicos de la ciudad y la tortura policiaca, entre otros temas.

En cuanto a la relación del diario con el gobierno estatal es muy ilustrativo el comentario de la periodista estadunidense Sharon Myers: "en diciembre de 1978 los editoriales de ABC criticaron la agricultura de Estados Unidos, a donde se llevaban las frutas y legumbres cultivadas en Baja California; en ese tiempo, el gobernador amenazó públicamente a Blancornelas, llamándolo 'un insecto del periodismo, el cual debía ser

fumigado'". (9)

El tabloide contaba con los servicios informativos por cable directo de los periódicos **Excélsior**, **The New York Times**, **The Washington Star**, **London Time**, **The Manchester**, **Guardian News Day**, **The Observer de Londres**, **L'Osservatore Romano** y **Cambio 16**, de España; y de la agencia UPI.

Sin duda alguna, el calor humano fue la base sólida donde se edificó el futuro éxito del **ABC**. Enrique García, uno de los varios reporteros que se formaron en este diario, comentó al respecto: "se dio una cohesión importante entre los que ahí laborábamos. Blanco sabía trabajar a su gente, hacía sentir esa emoción por el trabajo de equipo y el compañerismo; estábamos vinculados no sólo por la relación afectiva, sino por el compromiso". (10)

Por su parte, Javier Hernández complementó: "el **ABC** fue un éxito comercial a los seis meses, porque al proponerse anticuenquista resaltó entre los diarios sumisos; no fue difícil. Pero también influyó la forma de trabajo, resultó que coincidimos, en un mismo momento y lugar, gente de criterio independiente, eso nos dio unidad; afanes personales convivieron con afanes de grupo". (11)

Este éxito comercial traducido a cifras nos dice que, en promedio, 15 de las 32 páginas de **ABC** eran de publicidad. En julio de 1979 llegó a publicar 56 páginas, de las cuales 27 contenían anuncios; y en octubre del mismo año, daba a conocer una circulación certificada de 39,840 ejemplares diarios.

Llegó a tal grado la fama del tabloide -afirmó Enrique García- que ya hablaban de los reporteros de ABC como bucaneros de la pluma: "nuestra forma de trabajo era especial: tomábamos precauciones, grabábamos incluso las entrevistas telefónicas, teníamos un excelente archivo de información y fotografías; aquello tenía visos de un verdadero periódico". (12)

El ABC creció tanto en prestigio, en presencia ante la comunidad y en lo económico, que se proyectó construir un nuevo edificio. Los planes eran ambiciosos: "conocíamos la maqueta; distribución moderna y ágil, sala de teletipos, un comedor, regaderas, cabinas con teléfono de larga distancia. Todas las ideas estaban enfocadas a ofrecer mejores condiciones de trabajo, contenido y calidad", continuó Enrique García. (13)

Blancornelas adquirió en 1979 un terreno en la Zona del Río Tijuana, donde se ubicaría el edificio de seis pisos que planeaba equipar con maquinaria nueva; pero sus proyectos fueron bruscamente frenados por una escisión entre los socios, que daría muerte al ABC crítico.

1.2 El conflicto y la ruptura

Detrás del éxito de ABC no todo era color de rosa. Como en toda empresa que crece a este ritmo, el dinero y el tiempo fueron definiendo poco a poco los distintos intereses de sus accionistas, de acuerdo con su respectiva vocación.

Gestado tiempo atrás, en agosto de 1979 estalló el conflicto que frenó la rápida consolidación del vespertino y terminó con la expulsión de Jesús Blancornelas, Héctor Félix Miranda y su equipo de colaboradores, el 2 de noviembre del mismo año.

Existen versiones controvertidas de las causas que originaron el conflicto; incluso se habla de la intervención directa del Gobierno del Estado para acallar las críticas del diario, aunque algunos de los socios lo niegan.

Lo indudable fue que la forma como se dieron los hechos causó una gran consternación entre el medio periodístico, en particular, y los tijuanenses en general; y enfrió las relaciones entre el equipo de Blancornelas y los gobiernos priistas en turno.

1.2.1 La crónica de los días.

Se puede afirmar que el clímax de las hostilidades se manifestó en el comentario que Jesús Blancornelas publicó el 18 de agosto de 1979, titulado "Los terroristas del **ABC**"; donde, respondiendo a un editorial del periódico **El Mexicano**, denunció que el Gobierno del Estado inició una campaña de desprestigio contra el vespertino a su cargo.

Cinco días después, Blancornelas tituló su columna "Quieren desaparecer **ABC**", donde aclaró que el diario nació y vive "no para ser el negocio de un grupo, ni posición política de una pandilla... Al gobernador le resulta ya intolerable la existencia

de una tribuna como **ABC**... En estos días la situación hace crisis y estamos en el punto de que quienes hacemos este periódico corremos el riesgo de no hacerlo más". (14)

Blancornelas denunció aquí mismo que existía hacia el **ABC**:

a) Un boicot publicitario emprendido por el presidente de la Cámara Nacional de Comercio en Tijuana, Alberto Carrillo; a instancias aparentes del Procurador de Justicia en el Estado, Alejandro Rosas Romandía, primo del gobernador.

b) Un boicot informativo dispuesto por el gobernador, Roberto de la Madrid, en todas sus dependencias.

c) El retiro de toda la publicidad oficial del Estado, ordenado por el gobernador y efecutado por su jefe de prensa Enrique Sánchez Díaz.

d) El inacceso y la obstaculización a todos los reporteros de ABC en los actos oficiales.

e) Allegados del gobernador compraron el edificio que renta **ABC**, con el fin de sacarlos legalmente o por la fuerza en un futuro inmediato.

f) Campaña de desprestigio hacia Blancornelas desde las páginas de los diarios **El Mexicano** y **Ultimas Noticias**.

"Pero lo que más significa -continúa Blancornelas- es la actitud de un socio de **ABC**, quien repentina y sorpresivamente, con notario..., ha requerido se cite a una asamblea general para cambiar de directivos; figurando en el orden del día un punto que provocará la intromisión de una auditoría fiscal". (15)

En este mismo escrito, donde expuso la totalidad del problema,

Blanco agregó que a través de intermediarios querían comprar sus acciones hasta en seis veces su valor: "hago responsable de lo que pase a Roberto de la Madrid...; y no hubiera hecho público este problema si los socios no hubieran recurrido a un notario antes de hablarlo al interior de la sociedad". (16)

El conflicto de **ABC** fue tratado con humor y en forma constante por Héctor Félix Miranda, con el objetivo de informar al público lo que estaba pasando de una manera informal: "Recado para el procu Alejandro Rosas: urge nos envíen curitas, vitacilina y gasa; los que hacemos **ABC** necesitamos curarnos las quitadas de cascarita que sus esbirros nos han dado". (17)

Dos meses después, **ABC** solicitó el amparo de la justicia federal contra actos del gobernador Roberto de la Madrid; esto por "la evidente serie de maniobras legales cometidas por el juez Primero de lo Civil en Tijuana, al convocar sin fundamento a una asamblea de accionistas de esta empresa editora para destituir al actual director...". (18)

Asimismo, el Sindicato de Trabajadores de la Baja California -presidido por Alberto Castro- emplazó a huelga a la empresa la madrugada del 26 de octubre de 1979. Para ese entonces, la mayoría de los trabajadores, unos 39, se habían organizado para formar el Sindicato de Trabajadores de la Empresa Tijuana Editorial, S.A., representados por Javier Hernández.

El 23 de octubre del 79, el tabloide comunicó que le fue concedido el amparo federal y que se suspendía la asamblea ordenada para el 1 de noviembre a solicitud de Francisco Ramírez

y José Robles.

Este mismo día informaron que la Junta de Conciliación se negó a hacer el recuento que daría a los trabajadores de ABC la personalidad jurídica para firmar el contrato colectivo de trabajo, posponiéndolo sin motivo ocho días después:

"Es la primera vez en las aulas laborales que para formar un sindicato se le pide autorización a la empresa; también es la primera vez que giran oficios al IMSS y a Hacienda, pidiendo su participación para poder efectuar un recuento y dar un registro a un sindicato". (19)

A partir de esta fecha, el ABC publicó diariamente entrevistas a ciudadanos tijuanenses, donde se daba a conocer su opinión respecto al problema; la mayoría hablaba a favor del periódico.

El 30 de octubre se informó que Alberto Castro -secretario del sindicato emplazante- pidió retirarse de las pláticas con la empresa, negándose a prorrogar el estallamiento de huelga; y se nombró como sucesor representante a Oscar Díaz de León. El sindicato mayoritario comentó que esperaba el recuento del día siguiente, pues firmarían 39 trabajadores.

Pero las banderas rojinegras cerraron las instalaciones de ABC el 2 de noviembre de 1979, amparando el estallamiento de huelga convocado por un sindicato que nunca comprobó poseer el apoyo de la mayoría de los trabajadores. La Junta de Conciliación y Arbitraje casualmente no otorgó el registro al Sindicato de Trabajadores de la Empresa Tijuana Editorial, que afirmaban tener 39 firmas, ni siquiera se realizó el conteo.

Miguel Cervantes, reportero de ABC, describió aquella madrugada del Día de los Muertos: "a la una de la mañana llegaron alrededor de 400 cetemistas al periódico, disque para respaldar a Díaz de León y colocar las banderas rojinegras; aparecieron ambulancias, patrullas, policías judiciales, y rodearon el edificio. Adentro estábamos como 14 reporteros y personal de prensa, pero nada pudimos hacer". (20)

La periodista estadunidense Sharon Myers describió: "el Partido Comunista Mexicano colocó un ataúd en el Palacio de Gobierno, con una leyenda que rezaba `aquí yace el ABC, gracias al señor Gobernador'". (21)

El tabloide reanundó su publicación el 15 de noviembre del 79, después de 12 días de conflicto laboral. En sus páginas se informó que el consejo administrativo de la empresa designó nuevos directivos, ratificó en su puesto a Blancornelas y determinó que se realizarían un inventario y una auditoría interna.

"Ayer a las 13:30 horas fueron retiradas las banderas rojinegras, luego de que José Robles -presidente del consejo- firmó el contrato colectivo con el Sindicato de Trabajadores de la Baja California, representado por Oscar Díaz de León". (22)

Anunciaron que se concedió un incremento salarial del 28 por ciento, una prima adicional del 50 por ciento sobre vacaciones, la semana de 40 horas y una retabulación a las plazas de reportero en cuatro categorías.

Asimismo, el ABC apareció con un directorio modificado:

Francisco Ramírez como gerente general, Jesús Blancornelas como director, Gilberto Lavenant como subdirector y José Robles director de publicidad. No aparecieron nombres de reporteros ni de fotógrafos y continuó utilizando los mismos servicios informativos.

Robles comentó en esta misma edición: "la línea del periódico seguirá siendo crítica, pero sin llegar al insulto o al ataque sistemático. Es necesario que olvidemos lo pasado y nos pongamos a trabajar. **ABC** no ha muerto como lo anunciaron aves de mal agüero. La fuente de trabajo después de dos conflictos internos, uno administrativo y otro laboral, reabre sus puertas... Seguiremos luchando para solucionar problemas, para señalar errores". (23)

Pero el **ABC** ya no era el mismo, en lugar de la columna "Un poco de algo" de Héctor Félix, se publicó "El igualado", escrita por Ernesto R. Olivo; la cual intentó utilizar el mismo estilo de El Gato: "Bravo, Roberto -en clara alusión al gobernador del Estado-, de un certero chanclazo bajaste del tejado al Gato que todos los días te daba serenata al pie de tu gubernamental balcón". (24)

En cambio, curiosamente sí respetaron la página que correspondía a la columna de Blancornelas, "Abecedario"; cuyo título se publicó acompañado de un texto aclaratorio, en el que se adivinaba un dejo de burla: "este espacio aparece en blanco, debido a que el autor no se ha presentado a trabajar". (25)

Y, en efecto, Blancornelas nunca volvería a pararse en las

instalaciones del **ABC**. Al igual que tres años antes, se fueron con él la mayoría de los reporteros y del personal administrativo, a emprender otra aventura periodística.

Seis meses después, Blanco comentó en **Zeta** una plática que sostuvo con el gobernador Roberto de la Madrid el 11 de noviembre de 1979, recién sucedido el conflicto de **ABC**; efectuada en presencia del panista Salvador Rosas Magallón, colaborador asiduo de ambos periódicos y amigo del gobernador.

En un artículo titulado "Promesa incumplida de Roberto", Blancornelas afirmó que el gobernador le dio en aquella entrevista dos alternativas: regresar a dirigir el **ABC** o abrir otro periódico, pero que en ambos casos no permitiría que El Gato siguiera escribiendo. (26)

A cambio de que Blanco aceptara, según el artículo mencionado, Roberto de la Madrid prometió.-después de confesar estar enterado de que Jesús sería acusado de fraude por sus socios- que cuando se consignara su caso al Ministerio Público y se librara orden de aprehensión en su contra, le facilitaría uno de sus aviones para que saliera de Baja California.

Blancornelas dijo haber rechazado la oferta y como consecuencia de ello señaló, en el mismo escrito, que el despacho Grijalva y Valle -dirigido por Eduardo Hurtado Ruiz, abogado personal del gobernador- practicó una auditoría a la empresa **ABC**; y que a pesar de no haber encontrado fallas en las finanzas, Hurtado pidió acción penal contra Jesús.

Así las cosas, Blanco argumentó haber presentado cerca de

1,038 documentos que comprobaban los gastos, mismos que fueron rechazados inexplicablemente. El caso se turnó al Juzgado Cuarto de lo Civil, donde se volvieron a presentar los comprobantes.

Jesús Blanco dijo haber recibido el pitazo de que lo detendrían y decidió abandonar el país ante la falta de garantías de los gobiernos estatal y federal. El 5 de marzo de 1980, el gobierno de Estados Unidos le permitió residir en California, hasta que desapareciera la acción penal en su contra.

1.2.2 La visión de los socios

La opinión de Jesús Blancornelas acerca del conflicto ABC siempre estuvo detrás de la información proporcionada en las páginas del diario, durante los días difíciles.

En una entrevista posterior, el exdirector de ABC resumió de la siguiente manera su salida del tabloide: "se realizaron una serie de maniobras; el gobernador logró convencer a dos de los socios, Ramírez y Robles, para que se pasaran con él y empezaron los problemas de orden legal dentro del consejo de administración para quitarnos a Héctor y a mí.

"Estas maniobras concluyeron con un estallamiento ilegal de huelga y una serie de acusaciones penales en contra mía. Yo recurrí a los tribunales y a los juzgados locales y federales; cuando la situación se volvió penal y política, acudí a la Secretaría de Gobernación, a la Cámara de Diputados y al Presidente de la República. Y cuando ya no pude tener apoyo de

nadie salí del país, permanecí dos años fuera.

"Me acusaron de ser agente de la CIA, que Echeverría me financiaba. En cierta ocasión, **El Mexicano** publicó que yo estaba creando un boicot para impedir que se entrevistaran los presidentes de México y Estados Unidos; comentaban que yo era miembro del Kukuxklan, me acusaban de homosexual, y de violar a mis empleadas". (27)

Sin embargo, en opinión de Francisco Ramírez: "lo que sucedió con la ruptura de la sociedad fue lo mismo que pasa en todos los matrimonios mexicanos; antes de la boda se hacen grandes planes, pero ya cuando están casados no es lo mismo". (28)

Dijo que el problema no tuvo orígenes económicos, sino por desacuerdos en la manera de hacer periodismo, sobre todo con Héctor Félix Miranda: "al paso del tiempo empezó a escribir ataques personales, con los que no estuve de acuerdo; y así lo manifesté en las juntas del consejo de administración.

"Hernando Limón y José Robles concordaron conmigo; prueba de ello es que Limón vendió sus acciones y le regaló algunas a Héctor Félix; y al entrar éste como socio se acrecentaron los problemas". (29)

El entonces subdirector de **ABC** comentó que al estar Blancornelas y Héctor Félix de un lado, y él y José Robles de otro, se dividió la línea editorial del diario. Añadió que al ser Blanco el apoderado general de la empresa, el director de **ABC** y presidente del consejo administrativo, solicitó a los disidentes que se fueran.

"Estuvimos de acuerdo en vender nuestras acciones y se las ofrecimos a Blancornelas, él no las quiso comprar y empezó a publicar en ABC que estábamos manipulados por el gobernador Roberto de la Madrid para crearle problemas al periódico. La verdad es que el gobernador no intervino nunca". (30)

Francisco explicó que al publicar Blancornelas que el único dueño era él, solicitaron por la vía legal un cambio de presidente en el consejo administrativo: "yo había invertido todos mis ahorros en el periódico y lo único que quería era que me dieran mi parte con los intereses correspondientes; por eso iniciamos un juicio, solicitando una asamblea para ratificar o cambiar al presidente". (31)

Ramírez Guerrero afirmó que finalmente, después del escándalo, compraron las acciones de Blancornelas y de Héctor Félix al precio que establecieron y se indemnizó a los periodistas que se fueron con ellos.

Por su parte, José Robles comentó que las cosas se agravaron desde la salida de Hernando Limón, ya que "éste hacía los trabajos de imprenta para el general Cuenca, y como desde un principio ABC atacó su candidatura, no le convino y salió cuatro meses antes del conflicto". (32)

Agregó que Limón les dio seis meses para que le pagaran sus acciones y durante este tiempo no realizaron juntas como socios: "Blanco decía que no tenía caso, hasta terminar de pagar a Limón; cuando terminamos de pagarle seguíamos sin reunirnos y yo le pregunté la razón, pero él ya tenía sus planes de expansión y no

nos tomaba en cuenta.

"Nos dividimos en bandos, él y Héctor, y Ramírez y yo; pero no lo podíamos hacer oficial porque ellos tenían las acciones de Limón, que estaban al portador. Después de pagarle nunca las volvimos a ver hasta que Blanco pidió un préstamo bancario.

"El banco pidió una ampliación de capital y fue necesario imprimir más acciones; yo como secretario me adelanté a pedirlas y así descubrimos lo que estaban haciendo. Ya no había cordialidad; Blanco involucró al gobernador, publicaba lo que quería, nos difamó". (33)

1.2.3 La visión de los reporteros

En opinión de Javier Hernández, entonces jefe de información del **ABC**, el conflicto nació de adentro; fue un problema entre los socios motivado por el éxito comercial del tabloide, un tratar de ubicarse mejor, ganar más terreno. Dijo que como trabajadores sintieron la problemática hasta que Francisco Ramírez y Blancornelas les solicitaron apoyo, cada quien por su lado.

"Se formaron varios grupos -ya éramos como 40 empleados-; yo traté de ser parcial y platiqué con mis compañeros, quería que los socios nos dieran una explicación de lo que estaba sucediendo; pero Francisco aceptó y Blancornelas no. Creo que fue incapacidad de diálogo entre los asociados". (34)

Y en cuanto a la injerencia del gobernador, Javier añadió "no hubo tal, incluso Blanco me comentó que antes de salir **ABC**

platicó con José Luis Noriega -que dirigió la campaña de Cuenca- y con Roberto de la Madrid; no sé si para informarles del nuevo medio o para consultarlos y pedirles apoyo, pero le dieron el visto bueno". (35)

Javier manifestó que él ya conocía cómo se manejaba Oscar Díaz de León porque en El Mexicano actuó de la misma manera, estallando una huelga ilegal: "yo le advertí a Blanco que lo único que quedaba era formar un sindicato para ganarles la batalla, pero no me dejó actuar a tiempo". (36)

Respecto a la lucha sindical, dijo que en la Junta de Conciliación ya había instrucciones de que no se aceptara el emplazamiento en Tijuana, sino en Mexicali: "y cuando fuimos allá ya habían aceptado al sindicato de ellos. Me tomó mucho tiempo hacer las cláusulas del contrato colectivo de trabajo, y lo que más me dolió fue que ellos se quedaron finalmente con él, sólo cambiaron el nombre del sindicato; así de inmorales fueron", concluyó Javier. (37)

Por otro lado, el reportero Enrique García recuerda el conflicto: "los problemas se dieron a nivel muy personal entre Francisco Ramírez y Blancornelas; en un principio promovidos por Juana Jiménez, esposa de Francisco. Ella asumía actitudes que molestaban al personal, esta relación agravó las fricciones.

"Robles y Paco aprovecharon que el gobernador estaba molesto con ABC y decidieron tener un aliado de poder; se prestaron a lo que el gobernador y sus subalternos hicieron contra el periódico. Mucha gente en el gobierno estaba lastimada porque ABC los había

exhibido en diversas ocasiones, y varios contribuyeron con su granito a las maniobras legaloides que se realizaron". (38)

En opinión de Francisco Ortiz Franco, quien hasta la fecha trabaja con Blancornelas en Zeta, "hubo intolerancia por parte del gobierno hacia el periódico por su carácter crítico; éste utilizó a algunas personas para cerrar el diario mediante una huelga disfrazada de legalidad, ya que sólo emplazaron seis o siete trabajadores". (39)

Y Miguel Cervantes, quien también continúa trabajando con Blanco, afirmó que "el gobierno aprovechó una coyuntura entre los socios para abrir de adentro al periódico. A Roberto de la Madrid le dolían mucho las críticas de El Gato, quería que dejara de escribir, pero no lo logró; habló con Blancornelas y como no llegaron a ningún acuerdo, empezaron a buscarle por el lado económico". (40)

Comentó que desde 1978 había un tremendo boicot contra las empresas que se anunciaran en ABC: "les llegaban auditorías para tronarlas, decían que no querían arriesgarse, que apoyaban al periódico en otra forma, pero no abiertamente". (41)

Miguel agregó que "a través de ningún reportero o trabajador encontraron la manera de emplazar a huelga, sólo del agente de ventas Díaz de León; él, sin convocar a sus compañeros, hizo peticiones exageradas como aumento salarial del 200 por ciento, trajes para los reporteros, un equipo ultra moderno de fotografía. Y no negoció, sus intenciones eran claras". (42)

1.2.4 Otros puntos de vista

El caso **ABC** logró captar la atención nacional e internacional debido a las denuncias que publicó Jesús Blancornelas en las páginas del diario, al largo tiempo que duró el conflicto y a que su director ofreció varias conferencias, durante su exilio, en diversos estados de la Unión Americana; además por ser el corresponsal de **Excélsior** en Tijuana.

El **ABC** reprodujo un cable que **Excélsior** envió a todos los diarios del país, en el que informó la posición del Consejo de Asuntos Hemisféricos -institución de investigaciones económicas, políticas y sociales, financiada por sindicatos independientes de Estados Unidos- acerca del conflicto.

"Después de haber observado los hechos ocurridos en Tijuana, respecto a las presiones contra **ABC**, el Consejo ha decidido plantearle directamente al presidente José López Portillo nuestra urgente preocupación por este atentado contra la libertad de prensa en México", declaró Lawrence R. Birns, director de Asuntos Hemisféricos. (43)

Por su parte, también don Manuel Buendía comentó el asunto en su columna "Red Privada" de **Excélsior**: "En Tijuana, Jesús Blancornelas sufre el asedio personal e implacable del gobernador Roberto de la Madrid. Aparentemente dispuesto a acabar con el único diario que en la entidad se atreve a discrepar...

"El gobernador ha puesto en pie de lucha a sus equipos de asesores jurídicos, laborales, administrativos y políticos, para

aplicar a Blancornelas y a su diario una solución final.

"En un Estado donde la justicia no es precisamente modelo de celeridad, se han instrumentado diligencias judiciales contra Blancornelas sólo cuatro horas después de presentada una demanda... El abogado personal del gobernador se muestra como patrocinador de súbitos demandantes en dos juicios civiles; y Sergio Gavaldón, amigo del gobernador, surge oportunamente para comprar el local que renta ABC.

"Esta serie de circunstancias, más los ataques e injurias que públicamente ha proferido Roberto de la Madrid contra Blancornelas, permiten suponer que el periodista no está siendo juzgado imparcialmente. En consecuencia, el triunfo que sobre él obtenga el bizarro gobernador será comparable a aquella victoria que tanto lamentó después el general griego Pirro II". (44)

1.3 Después del derrumbe

El conflicto de ABC no fue el primero que enfrentaron Jesús Blancornelas y varios de sus colaboradores. Recordemos que antes de la publicación de este tabloide, también abandonaron el Noticias por diferencia de intereses.

Pero al contrario de cuando salieron del Noticias y se consolidaron como equipo de trabajo en ABC; los que permanecieron fieles a Blancornelas en el desalojo de éste, se dispersaron después de la renuncia.

Algunos abandonaron la ciudad, otros se integraron a un medio diferente e incluso hubo quienes llegaron a enfrentar problemas con el mismo Blanco, según comentaron ellos mismos.

1.3.1 ABC 2 y Manifiesto

A partir del 5 de noviembre de 1979, el equipo desalojado de ABC publicó una hoja tamaño oficio, escrita a máquina e impresa por ambos lados, denominada ABC 2. Su costo era de dos pesos e integraba artículos de Blancornelas, la columna de Héctor Félix "Un poco de algo", y dos o tres notas informativas de Miguel Cervantes y Francisco Ortiz.

Al respecto, éste último comentó: "ABC 2 sólo fue un mecanismo para mantenerse vigente, tener presencia; pero ya no estábamos todos. Por distintas razones se fueron desligando poco a poco, algunos porque necesitaban seguir ganando dinero, otros por irse a Estados Unidos". (45)

Blancornelas comentó que ABC 2 tenía en su número 16 un tiraje de 24 mil ejemplares diarios, pero que su distribución fue suspendida por la persecución policiaca emprendida por el Gobierno del Estado, y por los delitos penales que se inventaron en su contra.

Cuando se detuvo ABC 2, Javier Hernández y Enrique García decidieron realizar otra publicación mientras se iniciaba un nuevo proyecto. Hernández comentó: "en el inter, antes de que apareciera Zeta, la gente reclamaba trabajo, quería hacer algo;

Blanco adoptó una actitud muy pasiva y para que no se destruyera el grupo publicamos **Manifiesto**.

"De él vivimos la mayor parte de los trabajadores como mes y medio; pero al ver que tenía éxito, Blanco nos empezó a golpear. Desde el principio yo le comenté la idea y lo invité a colaborar, dijo que estaba bien; pero después inventaron que yo había recibido dinero del gobierno para traicionarlos. El grupo que siguió a Blanco empezó a considerarme factor de desunión y empezó el boicot". (46)

Enrique García, coautor de **Manifiesto**, compartió este punto de vista: "nuestra intención era tener un medio donde decir lo que estaba pasando con los trabajadores de **ABC**, los avances del conflicto laboral; y ahí estuvimos hasta que nos boicotearon.

"Nos llamó la atención que El Gato y Blanco nunca mandaron sus columnas, no querían participar; empezamos a percibir actitudes de rechazo, nos miraban como si fuéramos traidores a alguna causa, como oportunistas aprovechando la fama derivada del conflicto.

"Blanco y El Gato no hablaban, pero los demás reflejaban su forma de pensar; cuando invitamos a David Cid a colaborar, nos dijo que no podía porque Blanco le había advertido que si participaba con nosotros no lo invitaría a su periódico. Y el que distribuía **Manifiesto** dijo de la noche a la mañana que la gente ya no lo compraba". (47)

1.3.2 Lo que se perdió

Tanto Javier Hernández como Enrique García coincidieron al afirmar que estuvieron en la banca congelados un buen tiempo, porque "los reporteros de ABC adquirimos fama de conflictivos, de ovejas negras; nuestra presencia no era grata en ningún medio, por nuestros antecedentes". (48)

Comentaron que incluso el resultado de la demanda laboral de los que renunciaron por apoyar a Blancornelas pudo haber sido más favorable a los trabajadores, si Blanco los hubiera apoyado.

Enrique García agregó que llegó un momento en que la empresa los desconoció como trabajadores de ABC y se solicitó como decisiva la comparecencia de Blanco, aún como copropietario, y de El Gato, como exadministrador; "Héctor Félix sí asistió, pero Blanco no, argumentando que ya estaba en Estados Unidos.

"Hubo malestar por parte de los trabajadores porque sabíamos que aún estaba en Tijuana y se iría a San Diego dos días después; para nosotros era muy importante que asistiera porque queríamos ganar el pleito, pero Blanco sólo pensó en él. Pasados seis meses aceptamos la bicoca que nos ofrecieron.

"Ante los ojos de la gente, las víctimas fueron sólo ellos; muchos no se enteraron que hubo trabajadores que sufrieron las consecuencias de sentir simpatía por Blancornelas, por haber creído que realmente existía el periodismo libre, y que ABC era de todos". (49)

Ya en 1980, lo poco que quedaba de aquel ABC de Blancornelas

era un corrido que ningún grupo musical se interesó en grabar, por temor a la censura; pero que refleja de alguna manera la opinión de los lectores del diario...

Corrido al ABC

El pueblo estaba estrenando
la libertad de expresión
que siempre le habían coartado
los que controlan su acción.

En tribuna que ofrecía
el ABC independiente,
en ella el pueblo exhibía
la injusticia que padece.

El Gato con sus puntadas,
su ingenio y su talento
a Bob ridiculizaba
y a todo su regimiento.

Pretendía contrarrestar
la adulación de los diarios,
indigno afán de halagar
a los altos funcionarios.

El Gato y Blancornelas
en ABC denunciaban,
lo que sus demás colegas
y otros diarios callaban.

Los viajes, los despilfarros,
los huesos a familiares,
canonjías a millonarios
y aviones particulares.

Publicar estas verdades
y las verdades del pueblo,
fue causa de las maldades
que urdieron para vencerlos.

Roberto Luévano Aguayo,
al servicio del gobierno,
arremetió a ABC diario

traicionando a su gremio.

Por órdenes de Roberto
con ventaja y mala fé,
en el día de los muertos
se asilenció a ABC.

Nadie sabe el paradero
de El Gato y de Blancornelas,
los tendrán en el encierro
o pasarían la frontera.

Genuinos trabajadores
sin la fuente de trabajo,
y los pobres voceadores
sin el más vendido diario.

Le lleva blancos claveles
el pueblo a su tribuna,
de nuevo en las paredes
expresará su penuria.

¿Dónde están los periodistas?,
¿dónde están los locutores?
que ni denuncian, ni gritan,
ni repudian a agresores.

La radio con Lino Ortiz,
la prensa en El Mexicano,
rinden honores al PRI
y a los altos funcionarios.

No compres El Mexicano
ni los diarios gobiernistas,
ni escuches en la radio
los programas de priistas.

Ellos no escuchan tu voz,
atienden la del gobierno,
que tiene temor atroz
a la palabra del pueblo.

Como este Estado reprime
la libertad de expresión,
mi nombre aquí se suprime;
no es miedo, es precaución. (50)

Conclusiones

El **ABC** fue para Jesús Blancornelas y Héctor "El Gato" Félix una prueba de fuego de la que no salieron bien librados. Si bien éste fue su primer proyecto totalmente independiente, Blanco no supo limitarse, no quiso tener restricciones y lo jugo todo.

Los protagonistas de ABC estaban preparados para jugar un papel crítico, pero no para asumir las consecuencias que esto trajera consigo. No imaginaron que la censura podía rebasar su capacidad de defensa; les faltó cautela y les sobró juventud.

Con el talento humorístico de El Gato y su posición antigobiernista, fue fácil que un público ávido de una publicación que no alabara al Partido Revolucionario Institucional, identificara al diario primero y lo prefiriera después.

Pero fue muy difícil sostener una línea editorial crítica sin afectar a sus patrocinadores, el Gobierno del Estado entre ellos. Como consecuencia natural, éste retiró sus anuncios publicitarios de **ABC** y empezó a bloquearle información; pero esta consecuencia lógica se complicó con el desacuerdo de dos socios, quienes se dieron cuenta que el diario ya no era negocio y decidieron invertir mejor su capital.

Creo que el Gobierno del Estado, presidido por Roberto de la Madrid, participó en el conflicto de **ABC**, pero en forma indirecta; a través de instancias como la Junta de Conciliación y

Arbitraje y la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Lo que más pesó para definir el rumbo de los hechos fue la colaboración de los funcionarios menores de las instancias mencionadas, quienes respondieron para vengar la intromisión de El Gato en su vida privada.

Más que un golpe preconstruido y planeado, en la caída del ABC se conjuntaron diversos factores: los diferentes intereses de los socios, la incomunicación producto del choque de caracteres de éstos y la falta de respeto como grupo de trabajo, por un lado; y el retiro de la publicidad gubernamental y empresarial, por el otro.

El ABC no aguantó las primeras consecuencias fuertes de una línea editorial crítica; sus directores no supieron cómo solucionar el problema, debido a su inexperiencia; el equipo de trabajo aún no estaba suficientemente sólido.

El golpe fue duro, se perdió todo por lo que habían trabajado durante casi tres años. Blancornelas y El Gato reaccionaron de manera diferente; pero ambos cometieron el error de no apoyarse en sus reporteros, de no escucharlos, de no luchar juntos.

Tal vez era necesario que Jesús Blanco y El Gato experimentaran una sacudida tan grande como la que significó el despojo de ABC, para que se decidieran a crear un periódico con las características del semanario Zeta; que representó desde sus inicios una nueva alternativa para el quehacer periodístico de Baja California.

Notas al capítulo

(1) Entrevista realizada en 1988 a Jesús Blancornelas, director del semanario Zeta.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Entrevista efectuada en 1990 a Javier Hernández, antiguo jefe de información del ABC.

(5) Entrevista a Blancornelas hecha en 1988.

(6) Ibid.

(7) Ibid.

(8) Ibid.

(9) "ABC, un breve caso ilustrado de la historia de las comunicaciones; a la orilla del imperio", trabajo escrito por Sharon Myers el 20 de marzo de 1980. Tomado del archivo del Zeta.

(10) Entrevista realizada en 1990 a Enrique García, exreportero de ABC.

(11) Entrevista hecha a Javier Hernández en 1990.

(12) Entrevista efectuada a Enrique García en 1990.

(13) Ibid.

(14) ABC, 23 de agosto de 1979, pag. 2a.

(15) Ibid.

(16) Ibid.

(17) ABC, 23 de agosto de 1979, pag. 4a.

(18) **ABC**, 22 de octubre de 1979, pag. 1a.

(19) **ABC**, 23 de octubre de 1979, pag. 2a.

(20) Entrevista realizada en 1991 a Miguel Cervantes, exreportero de **ABC** y actual editor gráfico de **Zeta**.

(21) "**ABC**, un breve caso ilustrado en la historia de las comunicaciones, a la orilla del imperio", escrito por Sharon Myers el 20 de marzo de 1980. Tomado del archivo de **Zeta**.

(22) **ABC**, 15 de noviembre de 1979, pag. 6a.

(23) Ibid.

(24) **ABC**, 15 de noviembre de 1979, pag. 3a.

(25) Ibid.

(26) **Zeta** No. 4, 30 de abril de 1980, pag. 4.

(27) Entrevista realizada a Blancornelas en 1988.

(28) Entrevista realizada en 1988 a Francisco Ramírez Guerrero, exsubdirector de **ABC**.

(29) Ibid.

(30) Ibid.

(31) Ibid.

(32) Entrevista realizada en 1989 a José Guadalupe Robles, quien fue socio y jefe de publicidad del **ABC**.

(33) Ibid.

(34) Entrevista realizada en 1990 a Javier Hernández.

(35) Ibid.

(36) Ibid.

(37) Ibid.

(38) Entrevista realizada en 1990 a Enrique García.

(39) Entrevista realizada en 1991 a Francisco Ortiz Franco, exreportero de **ABC** y actual editor de **Zeta**.

(40) Entrevista realizada en 1991 a Miguel Cervantes.

(41) Ibid.

(42) Ibid.

(43) **ABC**, 28 de septiembre de 1979, pag. 1a.

(44) "Red Privada", de Manuel Buendía, retomada de **Excélsior** y reproducida en **ABC** el 19 de octubre de 1979, pag. 1a.

(45) Entrevista a Francisco Ortiz, realizada en 1991.

(46) Entrevista a Javier Hernández, hecha en 1990.

(47) Entrevista a Enrique García, efectuada en 1990.

(48) Entrevistas a Javier Hernández y Enrique García, realizadas en 1990.

(49) Ibid.

(50) **Zeta** No. 2, 18 de abril de 1980, pag. 3.

CAPITULO II: ZETA, TUERTO EN PAIS DE CIEGOS

CAPITULO II: ZETA, TUERTO EN PAIS DE CIEGOS

Nacido del coraje personal, de la censura, del deseo de demostrar el poder de los periodistas, Zeta se fue convirtiendo poco a poco en el foro crítico y abierto que necesitaba la sociedad bajacaliforniana de principios de los ochenta.

Zeta representa para el periodismo de Baja California no sólo la certeza de que es posible publicar y mantener un medio crítico, sino que este tipo de proyectos pueden ser exitosos y autofinanciables, precisamente porque son únicos.

Después de 10 años de trabajo arduo, de pleitos y persecuciones, Zeta es hoy un periódico consolidado. Ofrece un contenido atractivo para los lectores y una interesante opción para los publicistas; sin embargo, para su director todavía es un "tuerto en país de ciegos", y el trabajo de su segunda década será definitivo para permanecer en un lugar principal.

2.1 Los inicios

El viernes 11 de abril de 1980, la población tijuanense inició el día con una sorpresa: El Gato y Jesús Blancornelas ya tenían otro periódico, el Zeta. En un modesto formato tamaño carta se pudieron leer nuevamente los escritos de ambos periodistas; con

portada a dos tintas, un costo de cinco pesos y todas las ganas de salir cada semana emprendieron otra aventura, esta vez la definitiva.

Como dos viejos amigos, en la presentación del número uno de Zeta los directores recordaron al lector su trabajo iniciado el 10 de enero de 1977: "ya nos conoces, hoy lo único nuevo es que del ABC nos vamos a la Zeta; del principio al fin del abecedario, fin que no tiene continuación sino permanencia". (1)

Aclararon que quienes fueron despojados del ABC no buscaban en Zeta una furiosa revancha contra los traidores, que el nuevo periódico significaba el reencuentro con el lector: "no es Zeta un respiro por la herida, ni tampoco el paño de lágrimas. Nada de eso. Es la continuación de nuestro quehacer periodístico, que sólo anhela reflejar el sentimiento popular... Aquí no habrá lamentos, sólo la exigencia al derecho y a la justicia; sólo la búsqueda y la exposición de la verdad". (2)

En el pequeño directorio aparecían Jesús Blancornelas y Héctor Félix Miranda como directores generales; Raúl Topete como jefe de redacción; y Miguel Cervantes, Francisco Ortiz, Oscar Hernández, Víctor Martha, José Rodríguez y David Cid Guerra, como sus primeros reporteros.

Como una publicación de Choix Editores S.A. de C.V., Zeta fue uno de los primeros periódicos que se imprimió en Estados Unidos, modalidad que adoptaron sus propietarios ante posibles represaliaspor parte del gobiernode Roberto dela Madrid Romandía.

En medio de constantes amenazas de confiscar los ejemplares

por parte de los cuerpos policiacos del Estado, según lo fueron denunciando en los primeros meses, **Zeta** empezó a navegar contra la corriente y sin capitán -pues Jesús Blancornelas vivió año y medio, desde marzo de 1980, en California, EUA-, pero con el apoyo de un público fiel.

Los reporteros empezaron a trabajar en Tijuana protegidos y estimulados por el carisma felino de Héctor Félix, quien supo capotear en su columna "Un poco de algo" las persecuciones que también se emprendieron en su contra.

Todas las semanas, la redacción de Zeta enteraba a su otro director, allende la frontera, sobre el contenido que tendría el número nuevo del tabloide; y lo mantenía al tanto de todo. Lograron trabajar en equipo, a pesar de las circunstancias adversas.

Miguel Cervantes y Francisco Ortiz coincidieron en afirmar que "al principio fue difícil trabajar en Zeta, pues no eran tiempos fáciles y el salario que recibíamos era simbólico; pero nos sacó adelante el deseo de sostener un periódico independiente". (3)

Desde el principio, las instalaciones de **Zeta** estuvieron en avenida Las Américas No. 25-A, Fraccionamiento El Paraíso, en la ciudad de Tijuana. Aquí, hasta la fecha, se redacta y se diseña el semanario, y se lleva la administración y publicidad; para su impresión, **Zeta** es enviado a San Diego, California.

2.2 Contenido y línea editorial

Jesús Blancornelas ha aceptado públicamente que Zeta no nació como un periódico de oposición, sino como un instrumento de defensa personal de quienes habían sido despojados por el gobierno. El define la línea editorial del semanario con su mismo eslogan, "Libre como el viento", el cual aparece en la portada de cada número desde el 20 de junio de 1980.

En una entrevista hecha a Blancornelas en 1983, éste comentó que la función del semanario no se enmarca dentro del cuadro tradicional de los diarios, que es informar: "el objetivo de Zeta más que nada es contribuir a esclarecer situaciones de dominio público, a través de la presencia de diferentes ideologías, sin restricción de partidos. Aportar, comentar, ayudar a pensar". (4)

El contenido de Zeta reflejó desde el principio un afán de guiar la opinión de su público con un espíritu crítico, a través de información comentada por los mismos actores sociales. En sus páginas, los bajacalifornianos se han enterado no sólo del acontecer estatal y regional -incluido California, Estados Unidos-, sino de los grandes sucesos nacionales.

A cada aniversario, el tabloide reitera su compromiso ante su público: informar con veracidad y denunciar con pruebas; mantener abiertas sus columnas a todas las ideologías, aun con las que no esté de acuerdo; salir a la calle no con su verdad, sino con el reflejo de lo sucedido; y someterse siempre al juicio del lector, único tribunal válido para el periodismo.

Zeta nació sin secciones definidas; su contenido estaba integrado, en forma general, por diversas notas informativas, artículos y columnas que abordaban temas sobre la política y la economía de Baja California. A través de sus 24 páginas, dividía su información en Miscelánea, Gente, Reportaje, Información general, Serviguía, Entretenimiento y Deportes.

La política siempre fue la principal preocupación para Zeta; y, muy especialmente, el quehacer de los poderes ejecutivos federal, estatal y municipal. La figura presidencial ha sido seguida y cuestionada por el semanario de manera ardua; la forma de trabajo y de vida de los gobernadores Roberto de la Madrid, Xicoténcatl Leyva, Oscar Baylón y Ernesto Ruffo ha sido el pan de cada semana en las páginas del tabloide, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos.

"Si mal no recordamos, don Roberto de la Madrid dijo que 1980 sería `el año del despegue'. A estas alturas, cuando sólo faltan 19 días para que termine el año no se ha notado por ningún lado el despegue. Ni hay obra pública, ni hay equidad, la justicia más o menos se administra, los abusos siguen, aumentan los impuestos y los sufrimientos son mayores". (5)

"¿Qué le pasa al gobernador Xicoténcatl Leyva Mortera? Un error tras otro, son ya cadena que alarma a los más simples observadores... La renovación moral tan pregonada por Miguel de la Madrid y secundada sólo en voz, pero no en hechos, por Xico, ha sido motivo de choteo popular. De risión. La incredulidad va disminuyendo en la medida que el gobernador no actúa como el

pueblo lo quiere". (6)

"¿Cuánto dinero gastará en el primero y único informe que rendirá el gobernador sustituto del Estado, Oscar Baylón Chacón? Los ojos de los observadores políticos indudablemente que estarán más abiertos para ver si los hechos concuerdan con las palabras de este gobernante, que pregona honradez, respeto a la ley y no derroche". (7)

"El de Ernesto Ruffo Appel no es un arribo triunfal a su primer informe de gobierno. Da la impresión de un hombre solitario a veces en el poder y con la desesperación de no contar con una verdadera estructura política de su gobierno, ni de su partido...

"Ruffo es 'algo' que en política logró meterse con éxito en el ánimo del bajacaliforniano... para hacer mejor las cosas, pero nada más. Llegó sin oficio político, pero sí con una amplia visión administrativa y un concepto de cumplir la ley sin entrar a la elasticidad tan dada al uso en gobiernos anteriores". (8)

El semanario también ha dado cuenta de las actividades de Miguel de la Madrid, de las devaluaciones del peso, el fraude de Díaz Serrano a Pemex, la fortuna de Arturo Durazo, las casas de López Portillo, las campañas de los candidatos a la presidencia de la República, las visitas presidenciales a Baja California y los cambios de la administración de Salinas de Gortari.

Incluso, en su afán informativo, llegó a publicar íntegros los discursos de campaña de los candidatos a la presidencia de la República en 1982: Rosario Ibarra del PRT, Pablo Emilio Madero

del PAN, Cándido Díaz del PST, Miguel de la Madrid del PRI, Arnoldo Martínez del PSUM y González Gollaz del PDM; sin importar el espacio que le ocuparan.

Han sido famosas las campañas contra el abstencionismo que Zeta ha emprendido en los periodos preelectorales, tanto para presidentes municipales como para gobernadores. En sus páginas se podían leer frases como "Votar es definir nuestro futuro", "Vota libremente, no permitas que otros decidan por ti" o "El próximo 6 de julio tú decides por quién".

Otro de los temas centrales de Zeta han sido los medios de comunicación bajacalifornianos; de hecho, el semanario ha sido el único denunciador constante de las condiciones de trabajo de los reporteros, los fraudes de los dueños de los periódicos, la corrupción de las asociaciones periodísticas, la censura gubernamental, los problemas de los voceadores, las deudas económicas de los diarios y la relación de éstos con el poder.

"Zeta fue informado que la cantidad que entrega mensualmente el Gobierno del Estado a los periodistas es de cinco mil pesos. Sin embargo... la medida del gobierno sorprendió dividido al gremio y algunos sí aceptaron la suma, mientras otros la consideraron ridícula". (9)

El semanario se ha erigido como el juez del quehacer periodístico en el Estado, hecho que no ha sido del agrado de muchos medios. Son constantes en sus páginas cabezas como "Irresponsabilidad en El Mexicano, Novedades, La Voz de la Frontera y ABC", "La Asociación de Periodistas de Tijuana no toca

temas comprometedores", "El Mexicano en la etapa más difícil de su existencia", "40 millones de pesos para los periódicos de Tijuana" y "Periódicos con mucho papel y poca información".

Asimismo, la seguridad y los servicios públicos complementan el perfil temático característico de Zeta; problemáticas que han encontrado su máxima expresión en una ciudad como Tijuana, carente de planeación urbana, paso obligado del narcotráfico y poseedora de un crecimiento demográfico que excede la media nacional.

El tabloide nunca ha estado de acuerdo con la impunidad de los cuerpos policiacos, la tortura, la drogadicción, el tráfico infantil, el lavado de dinero, la represión a colonos y estudiantes, el sistema penitenciario, la falta de agua y alcantarillado y los altos costos de estos servicios.

"Gracias a la ineptitud del director de Tránsito del Estado, ahora en Tijuana resulta más caro un pasaje a las colonias Obrera o Altamira que, por ejemplo, un viaje a Hermosillo, Sonora...; los taxistas imponen a su antojo las tarifas del servicio". (10)

"Miguel Medrano Reynoso, una de las últimas víctimas de la Policía Judicial Federal, denunció haber sido torturado salvajemente en un cuarto especial, dentro de las oficinas de la Procuraduría Federal de la República en la Zona Norte; donde cuentan con todo artículo para lesionar a los detenidos". (11)

Las páginas de Zeta han sido un foro abierto para las constantes quejas de la población respecto a estos problemas. En ocasiones, sus mensajes han llegado a ser un poco subversivos:

"No paguen el predial", "Que no entren inspectores a su casa", "No firmen ningún documento del Estado" o "A juntar firmas contra los diputados".

Mención aparte merece el tema religioso, Jesús Blancornelas -como buen creyente- siempre ha estado al tanto de los principales acontecimientos en este rubro. Zeta ha informado oportunamente sobre las actividades del Papa, de su delegado en México Jerónimo Priggione, y de los obispos de Tijuana en turno; así como la polémica en torno a las reformas al artículo 130 constitucional.

"La presencia de Jerónimo Priggione, de obispos en comunión, con el presbiterio tijuanense, se convirtió en un hecho fuera de lo común que reafirma la comunicación entre la Iglesia jerárquica y los laicos". (12)

Incluso, Zeta ha llegado a reproducir íntegras las cartas encíclicas de Juan Pablo II y algunas oraciones; Manuel Talamás Camandari, obispo de Monterrey, es uno de sus principales columnistas; y sus reporteros entrevistan continuamente a las autoridades clericales de la región, sobre diferentes acontecimientos.

Los nombres de las secciones que han integrado a Zeta en sus primeros doce años de vida hablan por sí mismos sobre las preocupaciones temáticas del semanario: Cartaz, Ezenario, Entretenimiento, Opinionez, Finanzas, Espectáculoz, Fin de zemana, Arte y cultura, Religión, Su zalud, Caballoz, Conzumidor, Análizis, Pesos y centavoz, Negocioz, Vida, Números y frazes,

Reportajez, Empresarioz, Libroz, Obreroz, Ciencia, Perfilez, Deportez, Mujer, Niñoz, Leyez, Ecología, Prenza y Ciudad.

Blancornelas siempre quiso dejar muy claro que **Zeta** no piensa por sus lectores; por esto, una parte considerable de su contenido ha sido trabajado desde sus inicios no por sus reporteros, sino por la gente a través de sus cartas, sus artículos y sus columnas.

Un ejemplo de lo anterior es la sección Cartaz -que apareció por primera vez el 2 de mayo de 1980 en el cuarto número de **Zeta**, bajo el título "A veces llegan cartas"-, la cual se ha convertido con el paso de los años en una de las más importantes del semanario; ya que a través de ella se refleja el sentir popular.

El bajacaliforniano común sabe que cuenta en **Zeta** con un espacio para su opinión o su queja y no duda en recurrir a él. Las instituciones y el sector privado están muy al pendiente de las opiniones que aparecen aquí, porque la sección ha adquirido peso político. Actualmente, las cartas llegan a ocupar un promedio de 10 páginas en cada número.

La comunidad intelectual y artística de Baja California, los principales politólogos y economistas, los profesores e ideólogos y hasta representantes del clero, han estado presentes en la opinión pública a través de los numerosos artículos de opinión y columnas de **Zeta**; tales como Los seminaristas opinan, Frontera Norte, Magisterio, Libre verso, Marginal, Charlas con mi hija, Poderes, Paralelo 32 y Reflexiones, entre otras.

Hoy en día, la mayor parte de la segunda sección del

semanario, aproximadamente 15 páginas, está integrada por los artículos de opinión y las columnas de los colaboradores; esto, aunado a las 10 hojas que ocupa la sección Cartaz, representa el 20 por ciento del contenido total.

Las páginas de Zeta han dado cabida a escritos de gente como Federico Campbell, Miguel Angel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Manú Dornbierer, José Carreño Carlón, Luis Pazos, Héctor Aguilar Camín, Margarita Michelena, Octavio Rodríguez Araujo, Raúl Trejo Delabre y Jorge Bustamante; así como de Heberto Castillo, Rosario Ibarra de Piedra y Abel Vicencio Tovar, por mencionar sólo algunos.

Si bien estos colaboradores no escribían en exclusiva para Zeta, pues en su mayoría eran retomados de publicaciones nacionales; la integración de sus escritos habla mucho del mosaico informativo que el semanario ha pretendido mostrar a su público. Mismo que es complementado con artículos de opinión de escritores, periodistas, intelectuales, artistas, políticos y estudiosos de la región.

Desde 1988, Zeta se autodefinió como un "Semanario de análisis, comentarios e información"; y ha incorporado a su contenido reportajes basados en encuestas, hechas por un equipo de estudiantes de Comunicación que trabaja en forma constante para el tabloide, lo que ha hecho posible ofrecer propuestas informativas novedosas sobre problemas sociales.

Durante sus primeros siete años de vida, Zeta utilizó los servicios noticiosos de las agencias EFE, AP, ANSA, AFP e

Informex; y retomó información de los periódicos **Excélsior**, **El Universal**, **Uno más uno**, **La Jornada** y **El Norte de Monterrey**, de México; **The New York Time**, **The Wall Street Journal**, **The Washington Post**, **Los Angeles Time** y el **San Diego Union**, de Estados Unidos; así como de las revista **Proceso** e **Impacto**, principalmente.

Cada año, **Zeta** recurrió menos a los servicios noticiosos mencionados y a la reproducción de escritos, ya que su equipo de reporteros fue creciendo y se adentró más en la problemática de la región; para 1987, casi la totalidad de su contenido era elaborado por personal y colaboradores propios.

Hoy en día, **Zeta** es el periódico bajacaliforniano que realiza más coberturas noticiosas en otros Estados del país; lo que ha hecho que su presencia a nivel nacional sea cada vez más sólida. Su economía le permite enviar a reporteros y fotógrafos a cubrir los sucesos nacionales más relevantes, en ciudades como Hermosillo, Chihuahua, Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal, de México; Los Angeles, California, y Las Vegas, Nevada, de Estados Unidos.

2.3 La evolución de su formato

El **Zeta** ha experimentado durante sus primeros doce años de vida infinidad de cambios en su aspecto físico. Se ha caracterizado por sus constantes innovaciones en el diseño, que han tenido como

finalidad proporcionar a su público facilidad de lectura; la falta de infraestructura técnica nunca fue un obstáculo para alcanzar este fin.

Sus primeros 15 números se publicaron en tamaño carta, con 24 páginas impresas por ambos lados, excepto el número uno que circuló con 16 páginas. Su logotipo aparecía centrado en la parte superior de la portada, donde una gran foto en blanco y negro invitaba a adentrarse en la información.

Dos meses después, el 18 de junio de 1980, Zeta cambió su tamaño a tabloide y su número de páginas se redujo a 16, con lo que se obtuvo un mejor espacio para distribuir las noticias. Desde el cuarto número abandonó su periodicidad semanal y se publicó cada cuatro, tres y dos días; pretendía ser diario.

El 20 de febrero de 1982, después de año y medio de circular como semidiario, Zeta anunció el cambio definitivo en su periodicidad; informó que a partir de este día volvía a publicarse sólo una vez a la semana, los viernes, debido a la fuerte devaluación del peso frente al dólar y a que el periódico no aceptaba subsidio gubernamental: "es más saludable y honesto decir la verdad un día en una hoja, que mentir toda la semana en un periodicote". (13)

A partir de su nueva presentación semanal, Zeta modificó su logotipo; éste apareció más grande y en un tipo de letra diferente; y su número de páginas aumentó a 32. Las cabezas de sus artículos y reportajes cambiaron a letra cursiva o itálica, en minúsculas; y adquirió su característica formal más notable:

las "eses" de los nombres de sus secciones se transformaron en "zetas", Deportez, Ezpectáculoz, Ezenario, etcétera.

La crisis económica en la que se vio inmerso el país en 1982 afectó fuertemente a Zeta; y como consecuencia de esto aumentó su precio en tres ocasiones: su costo inicial de cinco pesos subió a 7.50, después a 20 y en octubre a 40 pesos.

En los dos primeros años, el número de sus páginas estuvo al vaivén de la información, la crisis y la publicidad. Zeta trató de conservar sus 32 páginas; pero 1982 fue particularmente inestable como la paridad del peso, hubo meses en que salía sólo con 20 ó 26.

Puede afirmarse que 1983 fue el primer año de crecimiento real para Zeta, ya que su número de páginas creció de 32 a 60 en este lapso; y su precio aumentó de 40 a 60 pesos. El tabloide terminó 1984 integrado por 80 páginas y con un costo de 80 pesos.

Al celebrar en 1985 su quinto aniversario, Zeta poseía ya la estructura que actualmente lo caracteriza: un reportaje principal a cargo del director, las columnas de Blancornelas y Héctor Félix, escritos de sus reporteros, ocho páginas de artículos de opinión, 15 de notas informativas integradas en la sección Ezenario, tres o cuatro de Cartaz, cinco de Arte y cultura, y nueve de Deportez, principalmente.

En 1985 aumentó el número de sus páginas a 88, y su precio a 100 pesos; imprimió su primera portada a dos tintas; dio mayor importancia a su logotipo, y a los títulos de sus secciones; y especificó en cada nota si el que la escribía era reportero o

colaborador de Zeta, o citaba la fuente de donde era retomado el escrito.

Durante 1986 se incorporaron elementos de diseño que enriquecieron su formato, como el uso de capitulares al inicio de cada nota o artículo y fotografías en su portada. Sin embargo, este año fue difícil para Zeta, disminuyó sus páginas de 88 a 72, aumentó su costo de 100 a 300 pesos y volvió a reproducir escritos de periódicos y revistas nacionales, y de Estados Unidos.

A pesar de este aparente estancamiento -pues en 1987 el tabloide bajó nuevamente su número de páginas de 72 a 60, aunque a mediados del año recuperó sus 88; y su costo brincó de 400 a 800 pesos-, Blancornelas compró a finales del año un moderno equipo de computadoras con el que dio el salto cualitativo a su diseño. Fue el primer periódico en hacerlo.

El cambio total de tipografía, el uso de pantallas y plecas, el mejoramiento de sus anuncios publicitarios y una portada impresa a dos tintas, lograron consolidar la presencia del semanario en la entidad; a pesar de que todo el año adoleció de una pésima compaginación, responsabilidad de la casa impresora Publisher Offset Clairmont, ubicada en California, EUA.

Zeta inició 1988 con 72 páginas, y en el transcurso del año fue aumentando a 96; este repunte final puede atribuirse al interés que despertó el asesinato de Héctor Félix, ocurrido en abril. Su costo se elevó de 800 a 1000 pesos; también mejoró su impresión y compaginación al cambiar a la editora Start News.

El siguiente año fue vital para Zeta, 1989 evidenció una firme consolidación del semanario: realizó un cambio importante en su formato, se publicó en dos partes, A y B; su número de páginas aumentó de 96 a 144 en promedio, y su precio de mil a 2000 pesos; y abrió las suscripciones al interior de la República, a excepción de Baja California, y al extranjero.

En la primera parte de Zeta, de portada azul, se incluyeron el Indize, Cartaz, Númeroz y frases, En serio, la columna de Blancornelas "Dobleplana", los reportajes principales, Ezenario y Caballoz. Y en la segunda parte, de portada roja, quedó la columna de El Gato "Un poco de algo", todas las Opinionez, la caricatura Zepa, Cultura y Deportez; además de páginas como Empresarioz, Religión y Perfilez.

Este tabloide tenía en 1991 un promedio de 152 páginas, divididas en dos grandes secciones; con 10 páginas dedicadas a las cartas de los lectores y constantes ajustes en el diseño. Este año su precio aumentó a 2,500 pesos.

Zeta estrenó en 1992 un nuevo recurso: la edición que llega a cada municipio posee una portada diferente, de acuerdo a los principales acontecimientos de cada ciudad. A través de esta medida, el semanario pretende una mayor identificación y acercamiento con sus lectores.

El tabloide posee actualmente un diseño y un colorido que lo identifican plenamente, ha logrado adquirir una personalidad propia a través de su aspecto formal.

2.3.1 La imagen en Zeta

En cuanto a imagen, en Zeta la caricatura y la fotografía, en ese orden, tuvieron siempre gran importancia como apoyo y enriquecimiento de su contenido.

El semanario reprodujo sus primeros cuatro años, desde su segundo número, las trabajos de caricaturistas de reconocido prestigio nacional; como Naranjo, Palomo, Sergio Iracheta, El Fisgón, Helioflores, Oswando Sagástegui, Abel Quezada, Alberto Isaac, Fontanarrosa, Ahumada, Marino, Rius, Magú, Ulises y Calderón.

También los moneros bajacalifornianos encontraron en Zeta el espacio propicio para darse a conocer o para consolidar su estilo ante la comunidad. Se publicaron caricaturas de Curry, Dzib, Burbank, Vázquez Liras, Roberto de la Mora, León y Vic.

En lo que a fotografía respecta, ésta fue vital para sus portadas durante el primer año de su vida. Zeta inició con los reporteros gráficos José Luis Becerra y Ramón Castellón; cuyo trabajo no destacó lo suficiente, al principio, debido al reducido tamaño que se daba a las imágenes, la mala impresión y la falta de pies de foto y crédito al autor.

En 1983, la fotografía empezó a cobrar fuerza, los reportajes principales siempre llevaban imágenes y apareció el primer fotorreportaje, con 11 gráficas de Ramón Blanco -hijo de Blancornelas-, sobre la consagración del obispo de Tijuana Carlos Emilio Berlié.

En 1985, Zeta inició su apertura a la participación de fotógrafos tijuanenses, la primera en publicar fue Lily Cantú en la sección Arte y cultura; pero fue hasta el año siguiente cuando la fotografía cobró vital importancia en esta sección.

Gracias a los reportajes de Jaime Chaidez, colaborador de la sección cultural, Zeta dio a conocer el trabajo de los fotógrafos locales y generalizó el uso del pie de foto, aunque no el crédito del autor.

El semanario enriqueció su imagen en 1987 con la publicación de fotografías de la agencia nacional Imagenlatina; y utilizó como complemento visual gráficas y dibujos, que podía realizar gracias a las posibilidades de su equipo de computadoras.

Durante 1988 se caracterizó por la generalización del crédito al fotógrafo, un mayor espacio dedicado a la imagen y la publicación de fotografías de los propios reporteros del periódico; así como la integración de las páginas de caricaturas Chicali News y Zepa, ambas de León.

Al año siguiente, Zeta empezó a utilizar los servicios fotográficos de la Agencia Informativa del Noroeste, proyecto local; esto obligó a que apareciera la leyenda "Fotógrafo/Zeta", para diferenciarlo del resto de los participantes.

En 1990 se contrataron los servicios fotográficos e informativos de la agencia ensenadense SIESA, lo que le permitió publicar en forma constante imágenes de este municipio.

Zeta incorpó, durante los dos primeros años de la década de los noventa, los servicios fotográficos de Cuartoscuro, del

Distrito Federal, y de la mexicalense Agencia Informativa Fronteriza. Así, el tabloide inició una nueva etapa en imagen, publicando gráficas de los cuatro municipios de Baja California y de los principales sucesos nacionales; aunque esto último terminó en 1992, con la cancelación del contrato con Cuartoscuro.

Sin embargo, la presencia como fotógrafos de los dos hijos de Blancornelas, Ramón y René Blanco Villalón, ha motivado al director a otorgar un buen espacio a la fotografía. En el 92 se nombró a Miguel Cervantes como Editor de Fotografía, lo que convierte al Zeta en uno de los primeros periódicos de la región en dar la misma jerarquía a la imagen que a la información.

2.3.2 La publicidad

La vida publicitaria de Zeta comenzó pronto; la fama y el trabajo previo de Blancornelas y Héctor Félix dieron poco a poco sus frutos. En su primer año de vida, 1980, con espacios discretos, pero constantes, el pequeño comercio de Tijuana brindó un valioso apoyo a la naciente publicación; de sus 24 páginas tamaño carta, seis eran de anuncios.

Ferreterías, salones de belleza, agencias de viajes, estudios fotográficos, tiendas de abarrotes y panaderías fueron los primeros clientes del semanario; y la permanencia de la mayoría de ellos durante el segundo año, con un anuncio todavía mayor, evidencia el buen funcionamiento de su inversión.

En julio de 1980, Zeta tenía ya una lista de clientes

confiables; a partir de este mes su contraportada siempre fue un anuncio publicitario. En este lapso apareció la página "Serviguía", que estaba integrada por pequeños anuncios ofrecidos a un precio más económico. De sus 16 páginas tamaño tabloide, cuatro eran de publicidad.

En 1981 todos los partidos políticos de la entidad compraban espacios en Zeta, y el semanario ya tenía una presencia firme ante empresarios y funcionarios estatales, nacionales y extranjeros; pero su principal fuente de financiamiento siempre la constituyeron los sectores industrial, comercial y cultural de Tijuana.

La Casa de Monedas de San Ysidro -en el condado californiano de San Diego-, Fisher, RV Motors, The Brick Shirt House, Factory Stereo y el supermercado K-mart, iniciaron la publicidad binacional que continúa teniendo buena presencia en el semanario. Y respecto a la inversión federal, la escuela de periodismo Carlos Septién, Proceso, Siglo XXI Editores y Aeroméxico se anunciaron en Zeta desde sus primeros años.

De las 32 páginas que tenía en 1982, 10 eran de anuncios; es decir, con un tercio de su contenido se obtenía el subsidio para el periódico. Zeta conservó esta proporción durante su primer lustro: en 1983, 16 de sus 48 páginas eran publicidad; en 1984, 24 de sus 72 hojas eran de anuncios; y al siguiente año, aproximadamente 28 de sus 80 páginas estaban vendidas.

En su segundo lustro, la proporción que guardó la publicidad respecto al contenido del semanario fue inestable; pero puede

asegurarse que siempre fue mayor a la tercera parte. Para ofrecer algunas cifras tomé el promedio anual de sus páginas para obtener el siguiente resultado: en 1986, 25 de sus 72 páginas eran anuncios; en 1987, 23 de las 88; en 1988, 41 de las 112; en 1989, 59 de las 144; y en 1990, 57 de las 152.

Tomando en cuenta las tarifas publicitarias que Zeta ha establecido en sus diferentes épocas y los datos anteriores, podemos proporcionar una aproximación de los ingresos obtenidos por este concepto en tres momentos decisivos: al principio, en medio y al final de la década.

Según cifras proporcionadas por Sonia Rojas -quien trabajó auxiliando en la contabilidad, primero, y coordinó la publicidad después-, en 1980 Zeta vendía su página en 14,300 pesos; esto multiplicado por las cuatro planas de publicidad que tenía, le daba un ingreso de 57,200 pesos por número, no hay que olvidar que en este año era semidiario.

En 1986, la plana de Zeta costaba 370 mil pesos y estaban vendidas 25; lo que le daba un ingreso de nueve millones 250 mil pesos por semana. Y en 1991 su plana valía un millón 350 mil pesos, así que por las 57 páginas recibía un total de 76 millones 950 mil pesos semanales.

A lo largo de sus 12 años, Zeta ha dado a conocer a través de sus páginas las actividades de casas de cambio, agencias de automóviles, supermercados, inmobiliarias, escuelas privadas, mueblerías, librerías, consultorios médicos, refaccionarias, bares, restaurantes, zapaterías, discotecas, bancos, hoteles,

bufetes jurídicos, universidades e instituciones culturales.

Puede afirmarse, sin temor al error, que Zeta es actualmente el periódico que reune una mayor diversidad de patrocinadores en el Estado; cualquier empresa que se respete no puede sustraerse a la tentación de anunciarse en las páginas del semanario, pocos dudan de su penetración entre la comunidad.

El tabloide ha logrado ya su pleno autofinanciamiento, y una ganancia vía publicidad que se refleja en las constantes mejoras a su formato, su número de páginas en aumento y las tres tintas de su portada.

2.4 En el umbral de una nueva década

Zeta llega a la década de los noventa como un periódico ya consolidado y dispuesto a asumir el reto de seguir creciendo, y mantenerse en el gusto del público; planea ampliar su cobertura, su circulación, y su presencia a nivel regional, primero, y nacional después.

Actualmente trabajan en la redacción de Zeta 40 personas: 22 reporteros que escriben para las secciones Ezenario, Cultura, Espectáculos, Reportajes de fondo, Deportez y temas sobre Estados Unidos; dos editores de información general; cuatro fotógrafos; y entre 10 y 15 estudiantes de Comunicación que integran el Departamento de Encuestas.

El semanario ofrece un confortable aunque pequeño lugar de

trabajo, donde los reporteros cuentan con un moderno equipo de computadoras para escribir y diseñar sus notas; una hemeroteca propia donde pueden consultar los periódicos locales, nacionales y de California, Estados Unidos; y un departamento de encuestas que apoya sus investigaciones.

Zeta cuenta con la infraestructura básica para trabajar de manera ágil. El director no ordena de manera vertical los temas que deben ser tratados; todos los viernes, los editores de cada sección se reunen con sus respectivos reporteros, y Blancornelas con sus editores y reporteros de información general; para proponer y discutir los temas que se abordarán la semana próxima, y la manera de hacerlo.

Lunes y martes los reporteros de Zeta salen a conseguir la información y hacer entrevistas. Los escritos deben quedar listos entre miércoles y jueves, este último día se diseña el tabloide; los viernes en la mañana se lleva a imprimir a San Diego y a la una de la tarde comienza a distribuirse en los cuatro municipios del Estado.

El tiraje actual de Zeta, según declaraciones de su director, alcanza los 80 mil ejemplares cada semana; el 75 por ciento de los mismos se distribuye en Tijuana, y el 35 por ciento restante entre las ciudades de Mexicali, Ensenada y Tecate. Se envían 300 periódicos a La Paz y a Ciudad Constitución, Baja California Sur; y otro tanto a Hermosillo y San Luis Río Colorado, Sonora.

En junio de 1990, el semanario obtuvo sus certificados de licitud de título (No. 5186) y de contenido (No. 3950), expedidos

por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas; según expediente 1/432'90/6907. Asimismo, **Zeta** está registrado en la Dirección de Derechos de Autor de la SEP bajo número de control 05646, desde febrero del mismo año.

A pesar de haber salvado una infinidad de obstáculos, Jesús Blancornelas considera que Zeta es aún "un tuerto en país de ciegos"; porque, según él, la credibilidad que ha adquirido el semanario no ha sido del todo producto de su propio esfuerzo, sino que ha sido fomentada por la desconfianza que despiertan los diarios oficialistas.

"Los otros periódicos se han alejado cada vez más de la realidad y se han ganado la desconfianza del público; si éstos escribieran libremente serían superiores a Zeta. Siento que la penetración y la efectividad de los diarios ha declinado". (14)

Sin embargo, Jesús Blanco acepta el éxito que ha alcanzado el Zeta en sus primeros doce años de trabajo: "su éxito interno se debe al fracaso, porque quien no fracasa, quien no sabe lo que es estar abajo, nunca puede sobresalir; pero si hablamos del éxito en la preferencia del lector, ese lo adquirimos ofreciendo simplemente la verdad". (15)

Don Jesús piensa que el principio del éxito de un periódico se basa en su buena información: "la calidad genera circulación, ésta motiva la publicidad que hace llegar el dinero y con éste se pueden pagar buenos salarios, para contar con buenos elementos.

"**Zeta** paga lo mejor por un artículo; y si vendemos más publicidad, invertimos más en salarios o en modernizar el equipo

de trabajo en la oficina. No tenemos deudas con nadie; somos el único periódico en Baja California que paga impuestos, estamos al corriente con la renta y con el pago de servicios públicos". (16)

Blancornelas comentó que los logros del Zeta están a la vista; "no voy a decir que somos los mejores porque eso no es cierto; tenemos que reconocer, sin que signifique un insulto, que no somos buenos, pero tampoco tan peores como los otros.

"Para que Zeta sea lo que actualmente es, se han conjuntado el empuje de los jóvenes y las circunstancias políticas. Nunca hubo un plan determinado de crecimiento; hasta ahora lo estamos haciendo en grupo, estamos por definir hacia dónde vamos y qué queremos hacer de este periódico.

"Hasta ahora nos hemos ido acomodando a las circunstancias, no habíamos podido planear. Si las circunstancias políticas no hubieran sido propicias, no hubiéramos crecido tanto; es más, suena mal pero tenemos que aceptar que hasta la muerte de El Gato Félix provocó que subiéramos más rápido". (17)

Conciente de que el crecimiento obliga a elevar la calidad, y esto implica una mayor responsabilidad, el director de Zeta comentó sus planes a mediano plazo; "estamos por mandar a un editor que se establezca en Mexicali y en Ensenada, primero, para fortalecer un equipo allá con miras a hacer una sección dedicada a cada ciudad. Y, después, establecer oficinas en Los Angeles, la Ciudad de México, Baja California Sur, Sonora y Monterrey; y producir ediciones para cada lugar. Espero poder iniciar los primeros cambios en 1993". (18)

Conclusiones

Desde que vio la luz, Zeta siempre tuvo lo principal, la atención de los lectores; el público, los patrocinadores y los gobernantes ya conocían lo que eran capaces de hacer Blancornelas y El Gato juntos. Los primeros tres años fueron difíciles, pero aquel pequeño periódico pronto conquistó la confianza de los bajacalifornianos.

Zeta no tuvo dificultad en sobresalir en medio de un diarismo oficialista. En sus páginas se combinó el talento humorístico de El Gato y las atrevidas críticas de Jesús Blancornelas; pero el éxito del semanario se debió principalmente al diálogo que sostuvo desde el principio con el lector, a la importancia y al espacio que le proporcionó.

El público veía publicados sus protestas, desacuerdos o críticas a las instituciones o a los funcionarios; si llamaban avisando de algún suceso, el semanario acudía; si todos los periódicos les cerraban las puertas, el Zeta los acogía.

Lo mismo pasaba con los políticos, los militantes de algún partido, los religiosos, los investigadores, los intelectuales y los artistas; podían escribir lo que quisieran y su artículo siempre aparecía. Esto era algo inusual en el Estado, el Zeta coadyuvó a revalorar la libertad de expresión de los grupos y de los individuos.

El Zeta se fue convirtiendo en un arma de los no influyentes,

de los que no tenían para pagar una inserción, del ciudadano normal. Por esto, el semanario siempre tuvo a sus lectores como aliados e informadores; había retroalimentación.

Los directores de Zeta tuvieron mucha tela de donde cortar para sostener su línea crítica. La lejanía de Baja California del centro del país, la convierte en fácil víctima de gobernantes corruptos; y Tijuana en particular, por su orografía, presenta graves rezagos en los servicios públicos: alcantarillado, agua, vialidades, electricidad, recolección de basura, seguridad pública y salud.

Durante los ochenta, en Zeta predominaron la nota informativa, la reseña, la entrevista y el artículo de opinión; pero hizo falta que se trabajara más el reportaje, que se profundizara más en la investigación. Esto se debió tal vez a que, a la par del tabloide, se fue formando también el equipo de reporteros.

La forma de estructurar la información siempre fue muy estática, la abundancia de secciones o de páginas con temática fija impidió una lectura más fluida y una mejor jerarquización de los escritos. Este es uno de los problemas a resolver durante su segunda década.

Puede asegurarse que durante los ochenta se definieron y consolidaron el estilo, la línea editorial y el equipo de trabajo. En la presente década, el semanario deberá pulir cada una de estas áreas para ofrecer una mejor calidad informativa y gráfica a los bajacalifornianos.

Notas al capítulo

(1) Zeta No. 1, 11 de abril de 1980, pag. 1.
(2) Ibid.
(3) Entrevistas a Miguel Cervantes y Francisco Ortiz, realizadas en 1991.
(4) Notilibros No. 4, "Entrevista a Jesús Blancornelas" hecha por Javier Hernández y Enrique García, pag. 9.
(5) Zeta No. 111, 12 de diciembre de 1980, pag. 2.
(6) Zeta No. 517, 24 de febrero de 1984, pag. 2.
(7) Zeta No. 802, 11 de agosto de 1989, pag. 44A.
(8) Zeta No. 861, 28 de septiembre de 1990, pag. 28A.
(9) Zeta No. 513, 27 de enero de 1989, pag. 22.
(10) Zeta No. 38, 8 de agosto de 1980, pag. 14.
(11) Zeta No. 44, 22 de agosto de 1980, pag. 16.
(12) Zeta No. 774, 27 de enero de 1989, pag. 16.
(13) Zeta No. 412, 20 de febrero de 1982, pag. 1.
(14) Entrevista a Jesús Blancornelas realizada en 1988.
(15) Diario Baja California, 15 de marzo de 1991, pag. 5D. Entrevista a Jesús Blancornelas hecha por Regina Swaín.
(16) Entrevista a Jesús Blancornelas, efectuada en 1992.
(17) Ibid.
(18) Ibid.

CAPITULO III: EL GATO, UN PELO EN LA SOPA

CAPITULO III: EL GATO, UN PELO EN LA SOPA

Conocer la vida de El Gato, su pensamiento, su estilo periodístico y su muerte, es adentrarse en uno de los personajes más singulares y queridos del periodismo bajacaliforniano. Nadie como él divirtió y concientizó tanto al pueblo; por eso era peligroso, siempre fue "el pelo en la sopa" de los poderosos.

La gente no lo olvida por su ingenio auténtico y facilón, pero profundo. Sin él es impensable el éxito y el poder de influencia de **ABC** y **Zeta**; fue una especie de mascota, un amuleto de la buena suerte.

3.1 Una de sus siete vidas

Primero de nueve hermanos, Héctor Félix Miranda nació el 21 de julio de 1940 en el pueblo Baca, municipio de Choix, Sinaloa. Fue hijo de José Félix, quien murió asesinado, y María Miranda, quien todavía vive.

En su ciudad natal, Héctor cursó hasta el tercer año de primaria. Cuando tenía nueve años de edad fue entregado a su tío Modesto Félix y se trasladó a Los Mochis; donde terminó sus estudios primarios en la escuela "Alberto Gutiérrez" e inició su secundaria, misma que finalizó debiendo dos materias.

Se dedicó a ejercer la contabilidad en forma lírica en Los

Mochis. En 1960 se trasladó a residir a Tijuana, Baja California, donde continuó trabajando los números durante 10 años, en la Cervecería Corona y en algunas maquiladoras.

En 1970, Héctor Félix ingresó como administrador al Diario Baja California; aquí comenzó a escribir sus primeras notas deportivas y aprendió el manejo de la cámara fotográfica.

Fue en el Diario Baja California, dirigido entonces por José Carlos Bermúdez, donde Héctor empezó a escribir la columna "Un poco de algo", que tiempo después lo haría famoso; al principio sólo comentaba tópicos deportivos y poco a poco fue opinando sobre diversos temas de la vida cotidiana tijuanense.

Jesús Fregoso Hernández, jefe del departamento de fotolito del citado vespertino, fue el que le puso el apodo de "El Gato", en alusión al Gato Félix de las tiras cómicas estadunidenses; y además, porque "bien podía decirse que el contador tenía cara de gato". (1)

Héctor escribió en el Diario Baja California hasta junio de 1976, año en el que su fundador Ricardo Giber lo vendió, y la dirección pasó a manos de Francisco Ramírez Guerrero, primero, y Enrique Sánchez Díaz, después; con los que El Gato no se llevó bien: "como ya eran otros los dueños, era otra la política y era otra la onda, me empezaron a tachar cosas, a coartar aquella libertad que tenía de decir lo que yo quisiera...". (2)

En diciembre de 1976 pasó algo que cambió radicalmente su vida, Héctor Félix fue invitado por Hernando Limón a participar en el proyecto ABC -que éste emprendería con Blancornelas,

Ramírez y Robles. Fue hasta este periódico que El Gato cobró por primera vez como columnista, hecho que le costó su chamba en el **Baja California.**

Su entrada al **ABC**, como socio minoritario, marcó el comienzo de una nueva vida para Héctor. En este diario, la temática de "Un poco de algo" se transformó en política, sin dejar de lado lo social y lo deportivo; y puede afirmarse que aquí se inició como columnista serio, descubrió el poder de su pluma y su carisma ante la gente.

Posteriormente, el semanario Zeta significó la consolidación de su oficio, y la proyección de su trabajo y sus ideas a nivel estatal, primero, y regional después. Su personaje, El Gato, llevó la batuta de la línea crítica del tabloide.

Hasta el día de su muerte, Héctor vivió en la calle Antares del Fraccionamiento Los Olivos, en Tijuana. Disfrutó al cien por ciento la vida diurna y nocturna tijuanense, mantuvo un constante contacto con la gente; le gustaba ir a fiestas, comer en diferentes restaurantes, de ese intercambio de ideas salían los comentarios de su columna.

Dos días después de su muerte, Blancornelas comentó que El Gato había cambiado su forma de vida desde un año atrás: "ni tomaba, ni fumaba, tampoco se desvelaba; se inclinó por la dieta naturista y, en consecuencia, por una vida más sana". (3)

El Gato siempre rehuyó el formalismo y la intelectualidad; sencillo en su hablar y en su actuar, era una persona poco instruída y no quería aparentar lo contrario. Bastaron su carisma

y su ingenio creativo para que hallara un lugar permanente en los corazones de los norteños.

3.2 Un periodismo a mi manera

Héctor Félix Miranda se formó en la escuela de la vida; pero su talento innato lo ayudó a aprender rápido el oficio, y a convertirse en el periodista más popular del noroeste de México. Fue el más leído y tal vez el más querido, debido a la estrecha relación que siempre mantuvo con el pueblo.

A pesar de esto, él llegó a comentar: "nunca he tenido la osadía de llamarle periodismo a lo que escribo; ha sido una forma de expresión personal que vino a romper ciertos moldes... Es un periodismo a mi manera; sólo soy el instrumento de lo que a la gente le gusta ver en un periódico". (4)

De hecho, el éxito de su columna se debió a que siempre hizo las cosas a su manera; solía decir que utilizaba malas palabras a propósito, para ver si la gente reaccionaba: "le doy en la madre a la gramática, a la prosodía y a todas esas señoras, y hablo en primera persona". (5)

Para el escritor Federico Campbell, Héctor era literalmente "un periodista de la `plebe',... en el sentido que esta palabra tiene en el castellano tijuanense: pandilla, grupo, banda, palomilla, pobres, marginados, humillados y ofendidos. Esa plebe era su única destinataria; no escribía para los funcionarios, ni

para los empresarios". (6)

Con un peculiar estilo, El Gato fue causa de no pocos dolores de cabeza, sus opiniones propiciaban enconadas polémicas; algunos llegaron a repudiarlo porque consideraban ofensivo su lenguaje, pero un público numeroso lo buscaba afanosamente cada semana en las páginas de Zeta.

Héctor supo llegar al gusto y al corazón de los bajacalifornianos e identificarse con ellos. Lo apoyaban en cualquier campaña que emprendiera, respondían a sus llamados, lo buscaban para pedirle ayuda, le tenían confianza; y hasta un partido político, el Acción Nacional, le pidió que fuera diputado, primero, y después candidato a la presidencia municipal de Tijuana.

En una ocasión, ABC publicó una doble página titulada "Muchas gracias Tijuana", en la que se leía: "Un agradecimiento a las personas que respondieron al llamado de El Gato e hicieron posible reunir más de 60 mil dólares, para salvar la vida al joven Oscar Octavio Rincón". (7)

El prestigio de El Gato Félix rebasó los municipios de Tijuana, Mexicali, Tecate y Ensenada; era conocido en toda la península de Baja California, y en el sur de California, Estados Unidos, donde lo leían los chicanos y los indocumentados.

Félix Miranda siempre fue un periodista valiente y entrón. En 1980, cuando lo acusaron de un supuesto faltante de 90 mil pesos en la contabilidad del ABC, escribió: "desde hace rato andan diciendo que alguien quiere meterme en la cárcel... Ya saben, por

mí no hay cuento; Felix de la vida con que me refundan en la Peni, al cabo tengo más amigos adentro del penal que afuera; y luego casi puros paisanos, ¿se imaginan?". (8)

El Gato era un hombre honesto, ni siquiera a la posible corrupción se consideraba ajeno: "dicen que todos tenemos un precio; tal vez sea cierto. Conste, yo no digo 'de esa agua no beberé', ni que nunca me venderé; a lo mejor un día dejo de ser joven, no me conmueven las injusticias y cambio de parecer". (9)

3.2.1 "Un poco de algo": temática y estilo

La columna "Un poco de algo" fue la única y suficiente trinchera desde donde Héctor Félix libró su batalla campal contra la pobreza, la ignorancia, la corrupción, la ineficiencia, el nepotismo y la mentira. Desde ahí habló por los que no tenían voz en Baja California e hizo saber a los gobernantes el sentimiento popular, respecto a ellos y su labor.

A través de chistes, adivinanzas políticas, concursos con bases inventadas, cartas a los funcionarios, fotografías, caricaturas, ocurrencias y hasta groserías; Héctor sensibilizó a los bajacalifornianos, durante toda una década, sobre la realidad política y social en que vivían.

El escritor Federico Campbell define su estilo como "Sardónico, satírico, burlón, despiadado, sin pelos en la lengua, insobornable, mal hablado y mal escrito; El Gato hablaba en su propio lenguaje, con sus mismas palabras; con sus idénticas,

furiosas, indignadas, irreverentes, desesperadas, malas palabras". (10)

Los políticos que más criticó Héctor Félix en "Un poco de algo" fueron José López Portillo, Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Hank González, los gobernadores de Baja California Roberto de la Madrid y Xicoténcatl Leyva, y Jorge Hank Rohn, dueño del hipódromo Caliente.

Aludía sobre todo a su manera de gobernar o dirigir, a su demagogia, sus propiedades y sus cuentas de banco en el extranjero; subrayaba sus errores y su incapacidad para resolver los problemas de la población; despotricaba contra la burocracia, los colaboradores de los presidentes y la corrupción del cuerpo policiaco.

De Carlos Salinas de Gortari, aún candidato del PRI a la presidencia, comentó en una de sus últimas columnas: "no sabía que desde chiquito odiaba con odio norteño a las criadas,... por eso mató a una... y es que la muy abusiva lo columpiaba de las orejas. Ahora el nuevo lema es `que hablen las sirvientas'; ojalá y en lugar de matar gatas, no le dé por matar gatos". (11)

Como ejemplo de su manera de referirse a los políticos, Héctor dijo de López Portillo al término de su sexenio: "en muy pocas palabras, valió madre el perro... que iba a defender nuestro peso. Orita es punto menos que caca... made in Guanajuato; no vale nada". (12)

Al gobernador del Estado, Xicoténcaltl Leyva Mortera, no lo bajaba de inepto y alcohólico; lo criticó acremente desde su

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

gestión como presidente municipal de Tijuana y lo relacionó con el narcotráfico. Sus parrandas en el Distrito Federal, sus fiestas de cumpleaños y sus pistolas fueron objeto permanente de escarnio.

Cuando Leyva Mortera tomó posesión de la gubernatura de Baja California, El Gato afirmó: "... y los tres sectores en forma unánime se arrodillaron y al nuevo rey le ofrecieron cuatro cosas: oro, incienso, mirra y las que te conté; aunque algunos se la jugaron y se las dieron antes". (13)

También al anterior gobernador, Roberto de la Madrid Romandía, le tocó su parte; Félix Miranda lo definía como "Nombre: Roberto of la Madrid. Señas particulares: usa sombrerito mantecoso. Procedencia: ni es de aquí ni es de allá. Fue visto por última vez en el aeropuerto rumbo a Japón y no ha regresado". (14)

Pero la columna "Un poco de algo", en ocasiones firmada "The Cat", no era totalmente política. La gente la leía porque encontraba en ella chistes, juegos, choteo; como cuando abordaba el tema de los chilangos, los de Guasave, los periodistas con sus apodos y el SIDA.

Guasave, un pueblito de Sinaloa, fue el tópico más querido por El Gato; siempre hacía referencias chispeantes de él y se esmeraba en buscar la originalidad en sus comentarios. Describía melancólicamente la inocencia de los guasavenses, su desconocimiento del mundo y su feliz existencia.

Héctor Félix aseguraba que "los de Guasave son tan así, que a los aviones les avientan granos de maíz porque creen que son

gaviotas grandes"; o "Científicos de Choix lo han descubierto: el toro -buey ese, el que estaba enamorado de la luna- era de Guasave". (15)

Los chilangos fue el tema que más polémica despertó y uno de los que le atrajo más lectores. El Gato trató de definir el término, de explicarse por qué eran así los chilangos, y hasta urdía formas de sacarlos de Baja California; criticó su forma de hablar, de vestirse y de manejar, su descortesía.

Héctor gozaba hablando de esos "querubines bajados del cielo", o "maravilloso regalo celestial". Decía que "ser chilango es simplemente un estado mental...; yo les digo así a los ladinos, prepotentes, soberbios, sabelotodo y mamones, no a todos los nacidos en la capital del país". (16)

Según Félix Miranda, los chilangos "no respetan ni a su madre, mucho menos los señalamientos de tránsito; se da por descontada la estacionada donde se les da la gana; nomás porque leyeron Cien años de soledad ya se creen intelectuales; impersonales y fatuos, jamás saludan al llegar a un lugar". (17)

Autor de frases como "Dios hizo a los chilangos en un rato de mal humor", Héctor proponía enviarlos al espacio, en el próximo vuelo del Challenger; o a poblar Australia, aunque quisieran vivir de gorra en la bolsa de un canguro. Y recomendaba cerrar bien puertas y ventanas porque "todos los días llegan un chingo de chilangos a ver qué".

El Gato llegó a redactar su decreto antichilango: "por ley, a todo chilango que quiera rentar casa se le pedirá lo siguiente:

las nalgas, un año de renta por adelantado y en dólares, certificado de no adeudo ante el FMI, carta de buena conducta firmada por el Papa, carta de recomendación firmada por Reagan y escribir 50 mil veces `yo amo al Gato Félix'". (18)

Sin embargo, no aceptaba ser el autor de una campaña de desprestigio contra ellos; cuando se le cuestionaba, respondía irónico: "con humildad pido perdón a todos los chilangos; me confundí yo, en efecto, todos son muy lindos y agradables. ¿Cómo es posible que haya encabezado yo una campaña en su contra?, han de ser cosas de juventud y sus pecados". (19)

Sobre la temática de Héctor, Federico Campbell comentó que no hacía exclusión de nadie, "como si viviera en el más democrático de los países... Criticaba, se burlaba, se reía, se pitorreaba sin el menor recato libérrimo del gobernador, del presidente de la República... Y suya también fue la más estruendosa campaña que se haya desplegado en el norte contra los chilangos". (20)

El Gato inventaba sus propias formas de diálogo; uniendo una o más palabras, creaba nuevos significados que el pueblo repetía; como Tránzato del Estado, jobernador o jodiciales. Cuando gobernó Roberto de la Madrid (alias Bob, porque era gringo), le decía Bobierno a su administración, en Lamadrid, aeroroberto al aeropuerto, o Robertolandia a Estados Unidos.

Cuando se refería al presidente municipal de Tijuana Federico Valdés, le nombraba Pederico por su pasatiempo favorito; al gobernador Xicoténcalt Leyva le llamaba Hic-o, o demago-xico, entre otras cosas.

Incluso, Héctor motivó la participación de la gente, que le llamaba para contarle nuevos chistes y decirle nuevas palabras compuestas para que las publicara. El Gato influyó hasta donde quiso en la mentalidad de los bajacalifornianos.

Conciente de lo que esta responsabilidad implicaba, Héctor llegó a decir en una entrevista, "creo que me está pesando el personaje. Estoy llegando a una etapa personal de madurez, de equilibrio, en que ya no me llena y no me gusta lo que estoy haciendo. El Gato... va a dejar de existir algún día, pero periodísticamente hasta que el lector diga". (21)

3.3 La muerte del vocero del pueblo

"Yo tengo siete vidas como los gatos, pero ya no sé cuántas me quedan", había dicho Héctor Félix Miranda apenas el 12 de marzo de 1988 en una recepción en el hipódromo Caliente, durante la coronación de Miss Turismo.

Y el miércoles 20 de abril por la mañana, hacia las 9:30, el periodista de 47 años de edad fue victimado abordo de su Ford LTD'81, mientras se dirigía al semanario Zeta: "lluvioso y negro el cielo, lodosa la calle, cuando una pick up cámper de color café se le aproximó...; y alguien, con una escopeta de cañones cortos o recortados en las manos, le descerrajó dos profesionales disparos de Buck 12, el calibre utilizado para matar animales en corto". (22)

Aquel día, inmediatamente empezó a circular por los teletipos de las agencias la noticia de que el columnista, mejor conocido como El Gato, había sido asesinado de dos expertos escopetazos al bajar por una de las colinas de Tijuana. Los tiros entraron selectivamente, hirieron mortalmente el cuerpo del periodista sin dañar la carrocería del automóvil.

Redactores, reporteros y personal administrativo de Zeta, encabezados por su director Jesús Blancornelas. distribuyeron a la prensa una declaración en la que exigían al gobernador, Xicoténcatl Leyva, el pronto esclarecimiento del homicidio: "nos ha dolido su muerte y más nos dolerá su ausencia; pero Zeta no dejará de publicarse, ni el nombre de Héctor será retirado jamás del directorio". (23)

El crimen fue cubierto con gran interés por los periódicos estadunidenses San Diego Union, San Diego Examiner, Los Angeles Times y Los Angeles Examiner; y por los canales de televisión del sur de California, donde tiene buena circulación el semanario Zeta y El Gato era muy leído.

Para Blancornelas, el móvil del crimen parecía una venganza con probable relación política: "Se contrató a un profesional para hacerlo. Evidentemente tiró a dar. No cualquiera lo hubiera hecho con tanta precisión. Se quiso dar la impresión de un crimen al estilo de la mafia, un 'modus operandi' de narcos,... para prefabricar una hipótesis divisionista y despistar a los investigadores". (24)

Ante un público consternado, Héctor Félix fue velado por más

de cinco mil personas -según las reseñas de la prensa tijuanense- la noche del jueves 21 de abril del 88; antes de que sus parientes lo llevaran a enterrar a su natal Choix, Sinaloa. El cortejo fúnebre, presidido por una tambora sinaloense, lo acompañó desde la funeraria hasta el aeropuerto.

"Manifestaciones masivas de duelo en las calles de Tijuana. Declaraciones de rutina para estos casos por el gobernador, el presidente municipal, los jefes de las policías... La formalidad para cubrir el expediente de un minuto de silencio en el Congreso del Estado. Las consabidas promesas de investigación... Una recompensa de 100 millones de pesos que ofrece el gobierno estatal. Todos esos fueron los componentes informativos de la semana en que fue muerto y sepultado Héctor Félix Miranda". (25)

Cientos de cartas llegaron durante los tres meses posteriores a la redacción de Zeta, condenando la muerte de Héctor Félix; todos los columnistas escribieron al respecto. El semanario se abocó completamente a cubrir el proceso jurídico, y las declaraciones en favor de El Gato; publicó sus últimas fotografías con conmovedores pies de foto, y decenas de caricaturas dedicadas a su memoria.

En un artículo titulado "Los sospechosos", Blancornelas escribió los nombres de los posibles responsables intelectuales de la muerte de Héctor: "el gobernador Xicoténcatl Leyva; Jorge Hank Rohn, dueño del hipódromo Caliente; Edgardo Leyva, el hermano del gobernador; Luis García Figueroa, director de la Penitenciaría del Estado; Federico Valdés, presidente municipal

de Tijuana; Xicoténcatl Leyva Alemán, padre del gobernador; el exgobernador Roberto de la Madrid; y Alberto Munguía. Ultimos referidos por El Gato en su columna". (26)

Desde el 29 de abril del 88, en el número 735, aparece en cada edición de Zeta, a página completa, la leyenda: "Xico, ¿quién me mató", firmada por Héctor Félix; con la aclaración de que permanecerá hasta que se encarcele a los asesinos materiales e intelectuales del periodista.

El destinatario de esta página ha ido cambiando al ritmo de los nuevos nombramientos en la gubernatura del Estado: Oscar Baylón Chacón, quien gobernó un año en sustitución de Xicotécatl Leyva, y Ernesto Ruffo Appel. Y continúa hasta la fecha, ya que según Blancornelas sí aprehendieron a los asesinos materiales, pero no a los que idearon el crimen.

3.4 El proceso jurídico

Zeta siguió minuciosamente cada declaración, cada detalle y el resultado de las investigaciones que emprendió la Policía Judicial Estatal, a cargo de Gustavo Romero Meza; y no sólo hizo pública toda esta información, sino también sus comentarios a ella, sus propias deducciones e incluso se atrevió a señalar culpables.

En el Zeta 735, del 29 de abril de 1988, aparecieron dos caricaturas: una presentaba al gobernador Xicoténcatl Leyva

Mortera con las manos ensangrentadas, y la otra mostraba varios gatos adivinando las razones del crimen.

Al siguiente número, el semanario publicó en su portada el logotipo del hipódromo Caliente -propiedad de Jorge Hank Rohn, hijo del actual secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos Carlos Hank González-, transformado en un rifle del que caían gotas de sangre; con la frase "Mientras no se demuestre lo contrario... Hank".

A pesar de que Zeta siempre le dio un mayor peso a los artículos de opinión de su director, que a la información de la policía -lo que provocó confusión-, el semanario fue el único periódico que siguió completo el proceso penal del caso Félix Miranda; por esta razón, el siguiente resumen se extrajo de sus páginas.

3.4.1 La captura de Victoriano Medina

La primera semana después del crimen sólo hubo buenas intenciones de los políticos responsables del caso, una gran movilización por parte de la Policía Judicial del Estado, y marchas de protesta de periodistas y partidos de izquierda.

El gobernador Leyva Mortera informó a la prensa que había dispuesto conceder una recompensa de 100 millones de pesos, a quien informara sobre los pormenores del suceso.

Fue hasta el 30 de abril del 88, diez días después del homicidio, cuando Romero Meza presentó ante la prensa, en calidad

de detenido, al expolicía Victoriano Medina -uno de los guardias personales de Jorge Hank- como presunto autor material del asesinato del columnista.

Victoriano Medina -quien fue policía del Estado de México cuando Carlos Hank era el gobernador- aceptó públicamente ser culpable de los cargos; pero una semana después se retractó, argumentando que había sido torturado y obligado a hacer esas declaraciones.

Blancornelas acusó insistentemente a Antonio Vera Palestina, otro guardia de Jorge Hank, de ser el verdadero asesino y afirmó que Victoriano Medina sólo fue su cómplice. También lanzó la hipótesis de que hubo un tercer auto que obligó a El Gato a descender la velocidad; y un tercer implicado, Emigdio Nevárez.

Al ver que dos de sus guardias estaban implicados en el asesinato, Jorge Hank Rohn dio una conferencia de prensa en la que aclaró no estar involucrado en el homicidio; dijo que desconocía dónde se encontraban Vera Palestina y Nevárez, y que abría las puertas del hipódromo para cualquier investigación.

Zeta informó en la segunda quincena de mayo: "aún no aparece la escopeta ni el pick up café de Vera Palestina; ya se realizó el cateo al hipódromo Caliente, donde se encontraron muchas armas; y Romero Meza ya sabe quién es el asesino intelectual del crimen, pero se ve impedido por intereses políticos a darlo a conocer". (27)

A finales de mayo de 1988 se realizó la reconstrucción de los hechos y se inició el juicio a Victoriano Medina. Zeta denunció

en cada número diversas anomalías en el proceso; desde la forma ilegal en que Medina fue detenido e incomunicado, hasta la falta de aplicación de la "prueba de la parafina" para demostrar si él había disparado el arma de fuego.

El 7 de junio, la defensa de Victoriano Medina solicitó al Juez Cuarto de lo Penal, Felizardo Ruiz Presich, la admisión de nuevas pruebas para comprobar su inocencia; pidieron careos de su cliente con los policías que lo aprehendieron y llamaron a declarar a más testigos.

Por esta razón, los judiciales Sergio Barrios, Sam Fierro, Carlos Arellano, Jorge Palomera y José Valencia, quienes aprehendieron a Victoriano Medina, fueron interrogados. **Zeta** reseñó las contradicciones en que cayeron al referirse a la fecha y la hora en que lo capturaron, y cómo sufrieron de amnesia.

También compareció el comandante de la Policía Judicial Estatal, Ignacio Cruz Navarro, y se realizó el careo entre Medina y los agentes que lo capturaron; pero, según **Zeta**, ambas declaraciones no aportaron nada nuevo al proceso.

Los agentes sostuvieron que Victoriano Medina confesó que había matado a Héctor Félix porque éste lo señaló como protector de polleros y criticó a sus jefes Eliseo Aguinaga y Jorge Hank; y negaron haberlo torturado. Por su parte, Medina negó tal confesión e insistió que la tortura fue cierta.

En una sesión posterior, la defensa interrogó a tres trabajadores del hipódromo Caliente: José Sánchez, Manuel Rembao y Francisco Hernández; quienes habían acusado a Victoriano Medina

y a Vera Palestina de asesinar a El Gato, pero no pudieron comprobar sus declaraciones.

Durante la audiencia del 13 de septiembre de 1988 se interrogó a seis vecinos que vivían donde fue asesinado El Gato, y éstos reconocieron el auto de Victoriano Medina como uno de los que estaba en el lugar de los hechos el día del homicidio.

A solicitud de la defensa de Medina, el perito en balística Francisco Babún solicitó la ropa que vestía Héctor Félix al ser asesinado, y el juez contestó que no era posible entregársela; entonces se hizo pública su desaparición . El Servicio Médico Forense declaró que al no ser reclamada por el Ministerio Público para pruebas, la tiraron a la basura.

Blancornelas afirmó en noviembre del 88 que "cual trofeo de caza mayor, el cadáver del codirector de Zeta fue puesto en exhibición reservada a funcionarios y amigos de éstos, poco después de que le extrajeron las balas". (28)

Como resultado de las declaraciones de algunos testigos que lo mencionaron, se expidió orden de aprehensión en contra de Antonio Vera Palestina, el otro guardia del hipódromo Caliente. Poco después, se hizo público que éste solicitó un amparo federal.

No avanzó más el proceso a Victoriano Medina en 1988, debido a las irreconciliables versiones que dieron los expertos en balística que asignó el Ministerio Público, por un lado, y la defensa de Medina por el otro.

Francisco Babún, perito de la defensa, determinó que fueron cinco disparos de escopeta hechos a diferentes distancias; y que

por su estatura, no fue Victoriano Medina quien disparó. Y los peritos del Ministerio, Rodrigo Vega y Omar Orta, afirmaron que hubo dos disparos hechos a un metro de distancia y que Medina fue el asesino.

El semanario Zeta resumió de la siguiente manera los primeros ochos meses de investigación: "Nada se ha resuelto, los abogados defensores hacen como que defienden, los fiscales como que acusan, y el juez como que instruye un proceso penal. Todos sostienen sesiones a puerta cerrada antes de cada audiencia, parecen repasar el libreto para desempeñar el papel que a cada quien fue asignado". (29)

El año de 1988 cerró con la noticia del nombramiento de Carlos Hank González como secretario de Turismo: "esta integración del profesor al gabinete de Salinas de Gortari implica dos cosas: o se aclara pronto y definitivamente el crimen de El Gato, o jamás se resolverá el caso en este sexenio", concluyó Blancornelas en su columna "Dobleplana". (30)

La primera noticia de 1989 cayó como agua fría en los rostros de los políticos bajacalifornianos: el 3 de enero, el presidente Carlos Salinas envió a Washington al gobernador Xicoténcatl Leyva Mortera, nada menos que como "asesor" de Nacional Financiera en la capital estadunidense; removiéndolo de su cargo al quinto año de su gobierno.

El Zeta promovió la idea de que el asesinato de Héctor Félix Miranda, en particular el hecho de involucrar a la familia Hank González, y la pérdida que sufrió el Partido Revolucionario

Institucional en las elecciones federales de 1988 en Baja California, fueron razones de peso para remover a Leyva Mortera. Oscar Baylón Chacón fue nombrado gobernador sustituto.

Respecto a los avances del proceso jurídico en este nuevo año, **Zeta** informó que el juez Ruiz Presich consideró necesaria la participación de los técnicos del Ejército Mexicano, para tener un tercer punto de vista en cuanto al peritaje balístico; debido a que los dictámenes del Ministerio Público y la defensa de Medina resultaron opuestos.

Se informó que el proceso jurídico de Victoriano Medina se paralizó durante dos semanas, en este primer mes del año, como consecuencia de la reestructuración del Tribunal Superior de Justicia por el cambio de gobierno.

El juez Ruiz Presich fue retirado del Juzgado Cuarto de lo Penal y lo sustituyó Othón Zapata Pérez. Romero Meza también fue removido de la dirección de la Policía Judicial del Estado, quedando en su lugar Salvador Hirales.

Durante febrero de 1989, el proceso de Medina continuó detenido y tanto el nuevo procurador de Justicia, Angel Saad Said, como el gobernador sustituto, Baylón Chacón, evitaron dar su posición respecto al asesinato de Héctor Félix.

La defensa de Victoriano Medina solicitó al juez Othón Zapata se abstuviera de intervenir en el proceso, debido a que antes fue agente del Ministerio Público; y de acusador pasó a ser juez. Se nombró a Braulio Gómez Verónica como nuevo responsable del proceso.

Entre los cambios anteriores, la apertura del juez Gómez Verónica a desahogar nuevas pruebas, la posibilidad de llamar a declarar a Jorge Hank y realizar una nueva reconstrucción de los hechos, llegó el mes de abril del 89 y el primer aniversario de la muerte de El Gato.

Así las cosas, Blancornelas denunció que en cuatro ocasiones Carlos Hank González pidió a Zeta "buscar alguna forma" para que ya no se ligue a su hijo Jorge con el "penoso caso de Héctor Félix"; insistió "por lo menos en bajarle el tono" a las menciones de Jorge en el crimen del periodista. Blanco afirmó que "esto lo hace más culpable". (31)

El 15 de mayo de 1989, el diario mexicalense **Novedades** publicó una nota del reportero Aurelio Garibay titulada "El Gato asesinado por lío de drogas y homosexualismo, afirma Romero Meza"; misma que reactivó el proceso a Victoriano Medina, detenido desde principios de año.

Zeta reprodujo la nota de Garibay, en la que el exjefe de la policía estatal dijo que por no manchar el periodismo se abstuvo de revelar algunas cuestiones de la investigación: "el mismo Blancornelas sabe que la muerte de su compañero tuvo origen en problemas de droga y homosexualismo". (32)

Romero Meza afirmó, en la entrevista al reportero, que en la revisión del departamento que ocupaba el occiso se encontró marihuana; así como también en el maletín que portaba cuando fue acribillado. Incluso mencionó la existencia de un "novio".

Blancornelas quiso desacreditar esta declaración diciendo que

Romero Meza habló por venganza, en una corrida de toros y con una cerveza en la mano; cuestionó quiénes le ordenaron callar y quiénes sabían la información, "si prueba lo que dijo se enfrentará al delito de complicidad, y si no a una denuncia penal por difamar a una persona". (33)

El juez citó a declarar al reportero Aurelio Garibay y a Gustavo Romero Meza el 22 de mayo del 89. Garibay ratificó la entrevista con el exjefe policiaco; pero éste negó sus declaraciones a la prensa. El incidente no tuvo mayores implicaciones.

Zeta anunció en julio que la Procuraduría General de la República encomendó a agentes federales la captura de Antonio Vera Palestina, para dar cumplimiento a la orden de aprehensión girada por el Juez Cuarto de lo Penal a petición del Gobierno de Baja California.

En agosto se realizó la última audiencia del proceso a Victoriano Medina. Se le impuso una sentencia de 27 años de prisión, y se anunció que el caso seguiría con la captura de Vera Palestina.

El 18 de octubre de 1989, el Tribunal Superior de Justicia anunció su ratificación de la sentencia a Medina; después de que los magistrados Emilio Castellanos, Arnoldo Castilla y Eduardo Krauss Coronel, analizaron detenidamente todo el proceso.

Hasta aquí llegó el proceso jurídico del caso Héctor Félix en las manos de priístas; ya que a partir del 1o. de noviembre de 1989 tomó posesión de la gubernatura el panista Ernesto Ruffo

Appel, después de un sonado triunfo en las elecciones de julio.

Victoriano Medina declaró no estar de acuerdo con la ratificación de su sentencia, continuó diciéndose inocente y solicitó el amparo de la justicia federal; mismo que le fue negado.

Por su parte, Jesús Blancornelas cerró el año con un análisis sobre quién pesará más en la esfera política bajacaliforniana, Jorge Hank o Ernesto Ruffo; afirmó que el caso Félix Miranda "puede derrivar el influyentismo de los Hank o ser la tumba del joven gobernador". (34)

3.4.2 La captura de Antonio Vera Palestina

Los primeros cuatro meses del gobierno de Ruffo no se tocó el caso de El Gato. Zeta publicó durante enero de 1990 una lista de las "Personas que deben ser llamadas a declarar en la investigación del asesinato de Héctor Félix"; cada número se integró un nuevo nombre, hasta que se completaron 10.

Los nombres y un párrafo donde se informaba por qué debían ser interrogados fueron publicados en la misma página donde acostumbraban diseñar la columna "Un poco de algo"; así Jorge Hank Rohn, Alberto Munguía, Carlos Hank González, Jaime Sam Fierro, Margarita Ortega, Ramón del Cid Valenzuela, Rafael Ladrón de Guevara, Sergio Barrios, Salvador Hirales e Ignacio Cruz Navarro, fueron señalados por Zeta como sospechosos.

Blancornelas comentó en su columna "Dobleplana" que Vera

Palestina -el otro presunto asesino material de El Gato, contra quien había orden de aprehensión- "está desde hace dos semanas en el rancho Bosancheve, del Estado de México, propiedad del profesor Carlos Hank". (35)

En marzo de 1990 Hank González visitó Mexicali, la capital de Baja California, y ante la insistencia de los periodistas negó tajantemente que en su rancho estuviera escondido Vera Palestina.

Así, al cumplirse el segundo aniversario de la muerte de El Gato, Zeta publicó el artículo "Dos años y nada"; donde afirmó que "dos gobernadores han terminado su periodo y otro, Ruffo, lo ha iniciado, pero ninguno de los tres ha hecho lo verdaderamente necesario para capturar a los autores intelectuales y materiales del asesinato". (36)

Un mes después, el 1 de mayo del 90, el caso Félix Miranda fue reabierto con la detención de Antonio Vera Palestina en Los Angeles, California, desde donde fue deportado a Tijuana. Vera se dijo inocente al rendir su declaración preparatoria en el Juzgado Segundo de lo Penal.

Al iniciar el juicio correspondiente, el Juez Segundo de lo Penal, Miguel Angel Barud Martínez, decidió llamar a declarar a Jesús Blancornelas, a Jorge Hank, a Romero Meza y al propio Victoriano Medina, en el proceso a Vera Palestina; a solicitud de la defensa de éste.

Asimismo, se informó que volverían a declarar los vecinos del lugar donde asesinaron a El Gato, los policías que intervinieron en el caso, y los empleados del hipódromo Caliente; y que se

haría una inspección a la contabilidad de éste, para saber si se emitió un cheque por 10 mil dólares a Vera Palestina.

El desahogo de pruebas comenzó el 2 de julio del 90. Zeta describió detalladamente cada audiencia y concluyó que ninguna de las declaraciones ayudó a la defensa de Vera Palestina; Jorge Hank no sabía nada; y Romero Meza negó su participación directa en las investigaciones del homicidio, dijo que sólo conocía los resultados.

Blancornelas rindió su declaración el 4 de septiembre, ante una sala llena de periodistas y funcionarios. La mayoría de las preguntas que formuló la defensa de Vera Palestina fueron rechazadas por improcedentes; se interrogó a Blanco sobre su grado de amistad con El Gato, su relación de negocios, si conocía a los asesinos intelectuales y si había participado en las investigaciones.

La participación del director del Zeta fue muy polémica debido a las acusaciones que había lanzado desde su semanario. La audiencia terminó con un reto del acusado: "Yo, Antonio Vera Palestina, no conocí personalmente a Héctor Félix; yo no me beneficié con su muerte, el señor Blanco sí; yo nunca tuve ningún tipo de negocios con él, y Blancornelas sí; yo nunca anduve disputándole la dirección de su periódico, pero Blanco sí". (37)

El proceso iba sin muchos sobresaltos hasta octubre de 1990, cuando se presentó David Torres -cuñado de Rosario Rojas, amante de Vera Palestina- ante el Ministerio Público, quien confesó haber llevado a su cuñada a diferentes ciudades de Estados Unidos

para encontrarse con Vera y darle el dinero que le enviaba Manuel Espinoza, secretario particular de Jorge Hank Rohn. (38)

Ante estas declaraciones, se abrió un juicio paralelo a Manuel Espinoza, quien al ser interrogado negó todo. También se citó como testigo a Rosario Rojas, quien detalló su relación con Vera Palestina y cómo recibía dinero para sus hijos.

Las declaraciones de los consignados en el proceso de Manuel Espinoza establecieron que del hipódromo Caliente salieron más de 100 mil dólares para el sostenimiento de Vera Palestina, mientras estuvo prófugo en Estados Unidos; pero no pudieron comprobarse estas acusaciones. (39)

El 3 de noviembre de 1990, en una sesión de 10 horas, la Procuraduría de Justicia del Estado presentó una grabación del interrogatorio que la policía hizo a Rosario Rojas, donde acusó a Victoriano Medina, a Vera Palestina y a Emigdio Nevárez de matar a El Gato; pero ésta dijo haber sido obligada a declarar esto.

A finales de noviembre se cerró la fase de desahogo de pruebas para el caso Vera Palestina. Y en diciembre, el juez Barud negó las órdenes de aprehensión solicitadas por el Ministerio Público contra los funcionarios del hipódromo Caliente, Jorge Ibáñez y Guillermo León.

Así, el segundo proceso relacionado con el asesinato del columnista Héctor Félix llegó a 1991 sin resolverse. Enero se dio de plazo para que el Ministerio Público sacara sus conclusiones del caso Vera Palestina.

En febrero, el Ministerio Público pidió de 15 a 30 años de

prisión para Antonio Vera Palestina. En marzo la defensa presentó sus conclusiones del caso y prometió pruebas contundentes en una audiencia final, que nunca se realizó.

El juez Miguel Angel Barud dio por terminado el proceso y el 27 de marzo de 1991 dictó como sentencia 25 años de prisión para Vera Palestina, por ser copartícipe en el asesinato de Héctor Félix. Vera debió pagar, junto con Victoriano Medina, a la madre y los hermanos del occiso, la cantidad de 5 840,000.00 pesos.

"Aisladamente, cada uno de los elementos de prueba analizados en este capítulo son insuficientes para demostrar plenamente la responsabilidad de Vera Palestina; pero, del enlace lógico que de ellos se hace, se infiere la coparticipación que tuvo en los hechos", aceptó el juez Barud. (40)

Por su parte, Vera Palestina comentó en una entrevista que la sentencia le pareció injusta, que apelaría a la justicia estatal y federal; dijo que huyó porque temía por su vida, pues no le garantizaban el respeto a ella, y aclaró que Victoriano Medina lo acusó porque fue torturado.

Pasado abril de 1991, y el tercer aniversario de la muerte de El Gato, Vera Palestina apeló al Tribunal Superior de Justicia; los magistrados estudiaron el caso y el 22 de mayo ratificaron la sentencia. El procurador Krauss Coronel dijo que "el caso no está concluido, nosotros seguiremos investigando; se quiere dejar en claro si hay o no autor intelectual". (41)

Vera Palestina solicitó en junio del 91 el amparo de la justicia federal; y fue hasta diciembre de este mismo año,

después de una infinidad de especulaciones sobre si los Hank lo protegerían o no, cuando el magistrado Sergio Coss Ramos -del Tribunal Colegiado del XV Circuito- informó que se negó el amparo federal a Vera por considerarlo improcedente.

El abogado defensor de Vera Palestina, Flores Esquerro, dijo que cumpliría su promesa de no volver a ejercer su profesión en Baja California si perdía el juicio: "es el asunto más fácil desde el punto de vista jurídico y el más difícil desde el punto de vista político. Sigo pensando que pesó mucho la lucha que dio Blancornelas". (42)

Sin embargo, para Jesús Blancornelas el caso aún no está cerrado, falta enjuiciar a los asesinos intelectuales; según él, sólo se han encarcelado a dos de los cinco que participaron en el asesinato de Héctor Félix Miranda.

3.4.3 A manera de colofón

El caso Héctor Félix Miranda fue cerrado y reabierto por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), que presidía Jorge Carpizo, en 1992; lo que todavía hace esperar la posible captura de los autores intelectuales del asesinato. Zeta ofreció una cronología de lo sucedido durante 1992. (43)

El 2 de marzo de 1992, la CNDH cerró el caso Héctor Félix Miranda; pero advirtió que de aportarse mayor información que permitiera presumir la participación de algún servidor público, el caso se reabriría.

El Pen Club Internacional anunció el 17 de junio del 92 que en un mes más colocaría, en su resolución de Viena, los casos de Manuel Buendía y Héctor Félix, como los que en verdad hablarán de la calidad de Carlos Salinas de Gortari frente a los asesinatos de periodistas.

Eduardo Valle, expresidente de la Unión de Periodistas Democráticos, publicó el 9 de julio una carta abierta en Zeta, dirigida a Jorge Carpizo; aquí presentó su protesta por las irregularidades en el proceso y solicitó la reapertura del expediente.

La CNDH envió dos días después una carta a Eduardo Valle, comunicándole que el caso Félix Miranda sería reabierto.

El 24 de julio de 1992, Emigdio Nevárez -el tercer sospechoso como autor material en el asesinato de El Gato- fue encontrado en Tijuana, asesinado a balazos. En la víspera se había reunido en el penal de la ciudad con Antonio Vera Palestina, uno de los sentenciados por el crimen.

A principios de agosto, el diputado perredista Jesús Martín del Campo leyó la carta de Eduardo Valle a Carpizo ante el pleno de la Cámara de Diputados; el asunto fue turnado a las comisiones de Derechos Humanos y de Justicia. Nada se publicó en la prensa nacional.

El 17 de agosto, dos visitadores de la CNDH se entrevistaron con el gobernador de Baja California, Ernesto Ruffo, a quien entregaron la recomendación para reabrir el caso Félix Miranda; Ruffo firmó de recibido.

Dentro del Programa de Agravios a Periodistas, la CNDH informó el 7 de septiembre del 92 que la Unión de Periodistas Democráticos ofreció aportar mayor información en el caso Félix Miranda.

El diario **El Heraldo de Baja California** -propiedad de Jorge Hank Rohn- publicó el 11 de septiembre que el caso de El Gato está cerrado y recomendó a los visitadores de la CNDH que le preguntaran a los jueces para confirmarlo.

El 15 de septiembre, Alberto Murguía Orozco -amigo cercano de Jorge Hank- solicitó amparo ante el Juzgado 5o. de Distrito en Tijuana. Se dio entrada al requerimiento con folio 2809/92-C.

Dos días después, Jorge Hank Rohn solicitó amparo ante el Juzgado Primero de Distrito en materia Penal, en el Distrito Federal; la solicitud entró con el número 0881/92.

El Poder Judicial y las policías municipales de Baja California contestaron el 21 de septiembre del 92 a la solicitud de amparo de Hank Rohn: no existe orden de aprehensión en su contra.

Un día después, Jesús Blancornelas, codirector del Zeta, fue entrevistado vía telefónica por José Cárdenas de Radio ACIR, sobre el asesinato de Héctor Félix y el amparo solicitado por Hank Rohn.

Se fijó para el 5 de octubre de 1992, la audiencia constitucional con Jorge Hank Rohn en el Juzgado Primero del Distrito Federal.

3.5 La herencia felina

La muerte del columnista Héctor Félix y el proceso jurídico que se llevó a cabo en torno a sus dos asesinos materiales lograron inquietar, durante los últimos cuatro años, el trabajo de periodistas, partidos de izquierda, sindicatos, abogados, jueces y hasta gobernadores en Baja California.

Nunca antes un caso había sido tan seguido y tan cuestionado por el pueblo bajacaliforniano, logrando tambalear los cimientos de la impartición de justicia en el Estado, como el del famoso Gato Félix; quien cuatro años después de muerto continúa causando dolores de cabeza, aún más fuertes que los provocados por sus comentarios en vida.

Desde el momento mismo de su muerte, Héctor logró evidenciar la desunión y la corrupción existente en el gremio periodístico de Tijuana. Recién ocurrido su asesinato, parecía que los periodistas se unirían en torno a una causa común; pero esto duró poco, ya que con el tiempo los distintos intereses de las facciones los obligaron a separarse.

En ese abril de 1988, mientras una parte de los periodistas manifestaron su inconformidad con los resultados de las investigaciones a través de marchas, plantones, quemas de monigotes, asambleas y cartas al presidente de la República; otros dieron un reconocimiento a Romero Meza, director de la policía estatal, por los avances en el caso y aceptaron la invitación del gobernador a celebrar la "Libertad de expresión".

La censura por parte del Sindicato de Trabajadores de Radio y Televisión no se hizo esperar. En mayo del 88 suspendieron el programa "Monitor XX" -que se trasmitía por radio XEXX, dirigido por Jorge Esparza Carlo- por abordar el caso de El Gato, dejar la línea telefónica abierta a la opinión pública y leer el semanario Zeta al aire.

Asimismo, el entonces jefe de prensa del Gobierno del Estado, Miguel Angel Flores, puso su granito de arena al ofrecer un millón de pesos mensuales a Gabriel Gutiérrez Reyes, de la revista mexicalense Con-tacto, para que no publicara información sobre el caso Félix Miranda. Zeta denunció este hecho y afirmó que al no aceptar, Gabriel fue despedido de Comunicación Social, donde también trabajaba. (44)

Por otro lado, la muerte de El Gato y en particular las acusaciones del Zeta, afectaron gravemente el buen prestigio que tenía Jorge Hank Rohn entre la comunidad; quien solía apadrinar generaciones de estudiantes, ofrecer donativos para construir canchas deportivas, y realizar fiestas con regalos a los niños y a las madres en su día.

Los tijuanenses ya no se acercan tan fácilmente a Hank Rohn después de que Zeta publicó artículos como el titulado "Igual que a Héctor Félix, matan palomas con rifles en el Hipódromo Caliente"; donde se afirmó que "existe un paralelismo entre la actitud asumida por Jorge con las palomas y su aparente decisión de ordenar matar a El Gato; convivió con ambos y de repente ya no le cayeron bien". (45)

Según los resultados de una encuesta hecha a 2,349 personas por Catalino Zavala, uno de los líderes sociales más populares de Tijuana, "894 creen que el asesino del Gato fue Jorge Hank; 435 culparon al gobernador Leyva Mortera, 239 al PRI, 185 al hermano del gobernador, 91 a Alberto Munguía, 26 a García Figueroa, y 25 a Eliseo Aguinaga". (46)

Por otra parte, el asesinato de Héctor Félix motivó una respuesta más activa de la comunidad. En los primeros aniversarios de su muerte, la gente sonó los cláxones de sus automóviles al pasar frente al hipódromo Caliente, pegó páginas del Zeta en los muros del centro hípico, donó llaves para realizar la escultura de El Gato y organizó un maratón para reunir fondos.

Además, el proceso jurídico de Héctor Félix fue motivo de estudio en la Escuela de Derecho de la Universidad Autónoma de Baja California, cuyos maestros ofrecieron varias veces sus hipótesis al respecto; la generación 1988 de abogados de la Universidad Iberoamericana Noroeste se puso el nombre del columnista; y la escuela Praxedis Guerrero, de Mexicali, entregó la presea postmortem a El Gato, en el segundo aniversario de su muerte.

Otro ejemplo de esta respuesta fue que los periodistas de San Diego, California, ofrecieron en 1988 una recompensa de 4,500 dólares a quien aportara datos que llevaran a la captura de los homicidas; y en 1989 nombraron a Héctor Félix "el periodista del año". Asimismo, en la séptima conferencia anual de la Asociación

de Medios Masivos de Comunicación Hispanos, reunida en Puerto Rico en el 89, se guardó un minuto de silencio en memoria del felino.

El poder judicial del Estado no salió bien librado de la gran prueba que significó el caso Félix Miranda; varios fueron los cabos que quedaron sueltos en los procesos a Victoriano Medina y Antonio Vera Palestina.

Entre estos podemos citar el dinero que salió del hipódromo Caliente para Vera Palestina; el hecho que nunca se comprobó que Victoriano Medina disparó arma de fuego; y el no citar a declarar a Marcos Castro, un tío de El Gato, quien afirmó que el occiso le confesó que lo seguían y que sabía quiénes eran.

Por otro lado, la voluntad política del gobernador en turno continúa siendo cuestionada por las interrogantes que publica Zeta a cada semana; la última reza "Hank, por qué me mató uno de tus guaruras; Ruffo, Xico no quiso capturar a los que ordenaron asesinarme, Baylón tal vez quiso pero no pudo, ¿Podrás tú?".

Pero quienes más resintieron la muerte de Héctor Félix fueron el semanario Zeta y su director Jesús Blancornelas; quien siempre estuvo conciente de la aceptación que tenía El Gato entre la comunidad.

Las páginas centrales del tabloide siempre fueron para la columna "Un poco de algo". Hubo un tiempo en que desde la portada se hacían llamadas como "El Gato en el Jai Alai, El Gato y las pirámides, El Gato Félix escribe en inglés", para despertar el interés del público.

Pero la prueba contundente de la falta de la chispa felina en el Zeta fue que Blancornelas decidió reproducir, a la muerte de El Gato, sus principales columnas; y durante un año y ocho meses, del 6 de mayo de 1988 al 12 de enero de 1990, los tijuanenses releyeron los temas más comentados por Héctor Félix.

Blanco llegó a confesar que a la muerte de El Gato "creía que las personas iban a dejar de comprar Zeta; nosotros estábamos resignados a que esto pasara, pero no fue así. Estamos concientes de que Zeta se acabará cuando la gente lo quiera, o cuando no haya gobiernos corruptos". (47)

Sin embargo, en opinión de Javier Hernández -quien trabajó con Héctor Félix en ABC y en Zeta-, ambos periódicos se levantaron gracias al talento de El Gato: "desde luego que a estas alturas ya se creó el hábito de leer Zeta; cuando tú ya sembraste, barbechaste y ya están los arbolitos grandes, pues aunque no llueva vas a tener frutos, eso pasó con el semanario.

"Siento que El Gato se murió sin saber por qué, para qué y sin tener noción de lo que vendría después; él es el único que logró rebasar la cúspide de esa montaña y se disparó. Creo que ahora la lucha está en demostrar que el valioso no era sólo El Gato". (48)

Lo cierto es que a medida que pasa el tiempo asiste menos gente a la misa del aniversario de la muerte de Héctor Félix Miranda; cada vez menos periodistas acuden al busto que se le erigió en el centro de la ciudad; incluso el propio personal del Zeta se dice ocupado el día de la "Libertad de expresión", fecha en la que usualmente se coloca un arreglo floral en la escultura.

Ya no hay marchas de protesta ni actos insólitos. Actualmente, la presencia de El Gato sólo se percibe en la página del Zeta donde se interroga al gobernador, y en un corrido escrito por Jesús Romero Acosta que los Tigres del Norte han hecho famoso...

Este suceso a mí me consta

Esto fue un 20 de abril.
No se me olvida la fecha.
Mataron al Gato Félix,
tres hombres de la secreta.

Estando Romero Meza,
de inspector de policía,
le dijo a toda la prensa
que con su deber cumplía.

Gustavo nunca pensó
lo que declaró Medina,
él se declaró inocente,
la culpa es de Palestina.

La prensa no está de acuerdo
con la falsa detención.
La culpa fue del Gobierno,
y otros dicen que "Hank Rohn".

El Gato Félix Miranda,
azote de los corruptos,
un periodista sin mancha.
Hay que levantarle un busto.

El pueblo no está conforme
con ese crimen artero,
hay que buscar al culpable
y dar con el verdadero.

Aquí se acaba el corrido
del Gato Félix señores,
que murió en una emboscada
por culpa de unos traidores.

Conclusiones

Héctor Félix Miranda, su estilo, su temática y su humor, convirtieron a **Zeta** en el periódico más popular de Baja California, el más solicitado y el más poderoso ante la opinión pública; pero la ironía y el poco tacto del felino también propiciaron diversos choques y desacuerdos entre el poder público y la prensa, cambiando la tradicional relación de alabanzas que imperaba entre ellos.

Muchos afirman que sin El Gato el Zeta no hubiera prendido igual en el ánimo de los norteños; un público que encontró su catarsis en los desdenes, la burla y el desprecio que el columnista propinó a los funcionarios, a los chilangos, a los gringos y a los narcos, entre otros.

Pero fue ese abuso de la libertad de expresión, ese meterse despiadadamente en la vida privada de los funcionarios públicos, lo que causó mayor irritación en el Gobierno del Estado. En este sentido, El Gato fue para Zeta lo que podría llamarse "un mal necesario", a él le debe en gran medida su éxito y sus problemas.

Nunca antes un periodista se había tomado semejante libertad para hacer escarnio de sus gobernantes; y nunca antes los funcionarios se habían sentido tan al descubierto, tan vigilados.

Con la muerte de Héctor "Gato" Félix en 1988, el **Zeta** perdió el humor, el alma, incluso la armonía interna. El felino mantenía una buena relación con todos los trabajadores del semanario, era

uno más de ellos, nunca se sintió codirector; esto propiciaba un ambiente más relajado, algunos afirman que el equipo era más unido cuando El Gato vivía.

Zeta echó toda la carne al azador durante la cobertura del caso Félix Miranda; fue un factor determinante en los resultados del juicio a sus asesinos materiales, al denunciar las irregularidades de los procesos. Pero también se dejó llevar por la pasión y cayó en el insulto y la calumnia, arriesgó juicios falsos; hecho que generó confusión.

La muerte de Félix Miranda cerró una etapa de Zeta, la época feliz a pesar de todo, la época inocente; cuando el pequeño grupo de trabajadores era como una familia, cuando las ambiciones eran moderadas al igual que las ganancias y había por ende menos malentendidos, y más romanticismo.

La muerte de El Gato sacudió al semanario. El periodo posterior se caracterizó por el crecimiento de personal, de la infraestructura técnica, del número de páginas, y de las ganancias.

Entró gente nueva a Zeta, más preparada. Las ambiciones son mayores, se empezó a planear el futuro y hoy se busca la consolidación del periódico a nivel regional. Pero todo esto deberán lograrlo sin la ayuda de El Gato y su carisma.

Notas al capítulo

(1) "Abril en el norte: desalojos, asaltos, asesinatos, bombardeos, explosiones" de Federico Campbell, Proceso No. 599, 25 de abril de 1988, pag. 17.

(2) HERNANDEZ Javier y GARCIA Enrique, Notilibros, "Entrevista a Héctor Félix Miranda", pag. 9, (Colección Entrevista No. 3).

(3) Zeta No. 734, 22 de abril de 1988, pag. 10.

(4) HERNANDEZ y GARCIA, Notilibros, pag. 11.

(5) Ibid.

(6) "Abril en el norte...", Proceso 599, abril de 1988, pag. 18.

(7) ABC, 24 de marzo de 1979, pag. 6a.

(8) Zeta No. 13, 6 de junio de 1980, pag. 13.

(9) Zeta No. 518, 2 de marzo de 1984, pag. 3.

(10) "Abril on el norte...", Proceso 599, abril de 1988, pag. 18.

(11) Zeta No. 732, 8 de abril de 1988, pag. 3.

(12) Zeta No. 690, 14 de junio de 1987, pag. 3.

(13) Zeta No. 530, 17 de junio de 1984, pag. 3.

(14) Zeta No. 423, 9 de octubre de 1982, pag. 6.

(15) Zeta No. 634, 21 de mayo de 1986, pag. 3.

(16) Zeta No. 700, 30 de septiembre de 1987, pag. 3.

(17) Zeta No. 703, 19 de octubre de 1987, pag. 3.

(18) Ibid.

(19) Zeta No. 719, 19 de enero de 1988, pag. 3.

(20) "Abril en el norte...", Proceso 599, abril de 1988, pag. 18.

(21) HERNANDEZ y GARCIA, **Notilibros**, pag. 14.
(22) "Abril en el norte...", **Proceso** 599, abril de 1988, pag. 18.
(23) **Zeta** No. 734, 22 de abril de 1988, pag. 4.
(24) **Zeta** No. 734, 22 de abril de 1988, pag. 18.
(25) "Abril en el norte...", **Proceso** 599, abril de 1988, pag. 18.
(26) **Zeta** No. 734, 22 de abril de 1988, pag. 5.
(27) **Zeta** No. 737, 13 de mayo de 1988, pag. 6.
(28) **Zeta** No. 765, 25 de noviembre de 1988, pag. 4.
(29) **Zeta** No. 765, 25 de noviembre de 1988, pag. 20.
(30) **Zeta** No. 766, 2 de diciembre de 1988, pag. 5.
(31) **Zeta** No. 786, 21 de abril de 1989, pag. 17.
(32) Republicado en **Zeta** No. 790, 19 de mayo de 1989, pag. 12.
(33) Ibid.
(34) **Zeta** No. 822, 29 de diciembre de 1989, pag. 5.
(35) **Zeta** No. 830, 23 de febrero de 1990, pag. 6A.
(36) **Zeta** No. 837, 13 de abril de 1990, pag. 8A.
(37) "Vodevil el testimonio de Jesús Blancornelas", **El Mexicano**, 5 de septiembre de 1990, pag. 8D.
(38) **Zeta** No. 865, 26 de octubre de 1990, pag. 24A.
(39) **Zeta** No. 866, 2 de noviembre de 1990, pag. 12A.
(40) **Zeta** No. 887, 29 de marzo de 1991, pag. 10A.
(41) **Zeta** No. 894, 24 de mayo de 1991, pag. 16A.
(42) **Zeta** No. 924, 13 de diciembre de 1991, pag. 22A.
(43) **Zeta** No. 965, 25 de septiembre de 1992, pag. 43A.
(44) **Zeta** No. 743, 24 de junio de 1988, pag. 3.
(45) **Zeta** No. 754, 9 de mayo de 1988, pag. 23.

(46) **Zeta** No. 739, 28 de mayo de 1988, pag. 10.

(47) Entrevista a Jesús Blancornelas hecha en 1988.

(48) Entrevista a Javier Hernández, realizada en 1990.

CAPITULO IV: BLANCORNELAS, SUS ETAPAS PERIODISTICAS

CAPITULO IV: BLANCORNELAS, SUS ETAPAS PERIODISTICAS

Jesús Blancornelas es, sin duda alguna, uno de los personajes vitales del quehacer periodístico de Baja California. Tijuana y Mexicali fueron testigos, desde 1960, de su rápido ascenso en los escalafones de los diarios El Mexicano y La Voz de la Frontera; el prestigio logrado en estos foros hizo que los bajacalifornianos lo apoyaran posteriormente en sus proyectos independientes ABC y Zeta.

Blanco es esa pieza clave que siempre hace falta para modificar el ejercicio periodístico de una entidad en momentos definitivos; su nombre es sinónimo de cambio, empuje, innovación e irreverencia ante el poder. Es muy popular entre el gremio y sus lectores, debido a que siempre trabaja como él decide, aunque sea a contracorriente.

Buen compañero y periodista para unos, maestro y líder para otros y hasta ídolo para no pocos, Blancornelas ha sido capaz de despertar los sentimientos más contrastados en los que han trabajado con él: la admiración y el odio. Pero nadie niega sus cualidades como empresario.

El hecho de haber trabajado al lado de Héctor "Gato" Félix, durante casi once años, lo hizo más popular entre sus lectores; la fama del felino siempre lo acompañó en sus dos últimos proyectos, y aunque de personalidades e intereses totalmente

opuestos pudieron coincidir en el trabajo.

4.1 Blancornelas, el reportero

Jesús Blanco Ornelas nació en San Luis Potosí el 14 de noviembre de 1936. Es hijo de Tomás Blanco Corpus y María del Refugio Ornelas Limón, ambos fallecidos. Realizó sus estudios de primaria en el Colegio Progreso, de 1942 a 1948; y su secundaria técnica en la Academia Comercial Potosina, de 1949 a 1951.

Durante los siguientes cinco años, de 1952 a 1956, practicó de lleno el ciclismo, su deporte favorito; y trabajó como ayudante, primero, empleado y encargado, después, en una refaccionaria automotriz en su ciudad natal.

Desde 1956, a los 20 años de edad, empezó a colaborar en la sección deportiva del diario El Sol de San Luis, perteneciente a la cadena García Valseca; a invitación del entonces jefe de la sección Rubén Téllez Fuentes, quien sería su maestro. Pronto obtuvo un empleo de base aquí, como reportero encargado de ciclismo, box y toros.

En 1957, El Sol de San Luis fue seleccionado entre los 32 periódicos de la cadena García Valseca para cubrir la Vuelta Ciclista Internacional de México; y Jesús Blanco tuvo oportunidad de viajar por 19 Estados de la República. Fue reportero huésped del semanario capitalino Esto y, posteriormente, jefe de la sección deportiva de El Sol de San Luis.

En 1960, Rubén Téllez Fuentes lo invitó a trabajar en Tijuana e integrarse al nuevo periódico denominado **El Mexicano**. Blanco decidió darle un cambio a su vida y se trasladó a la frontera con su esposa Rosalba Villalón Aguilera -a quien conociera en El Sol de San Luis años atrás- en busca de un mejor futuro.

La idea era que Jesús se incorporara a la sección deportiva de **El Mexicano**, pero cuando llegó a Tijuana le dijeron que sólo había plazas como reportero de información general; así se inició, un poco a la fuerza, en lo que sería su vocación: el periodismo político.

"Cuando empecé a escribir en Deportes no me atraía el área política, ni siquiera me pasó por la cabeza que algún día podría escribir de eso. Le entré porque no tenía otra alternativa, pero poco a poco se fue desarrollando mi interés por ella y hoy es mi pasión. Es algo de lo que no me puedo separar, es algo con lo que trabajo, con lo que como y duermo". (1)

En **El Mexicano** trabajó cuatro años, en los que se desempeñó como reportero cubreturnos de Información general, reportero de Asuntos Especiales, secretario de redacción de la Sección Tijuana, jefe de redacción de la misma y, por último, jefe de la redacción central. Aquí escribió la columna dominical "Facetas políticas".

Posteriormente, en 1964, Blanco fue invitado por don Cristóbal Garcilazo a laborar en el recién fundado diario **La Voz de la Frontera**, con sede en Mexicali, la capital del Estado; donde estuvo por espacio de diez años, primero como jefe de redacción,

luego como subdirector, titular de la oficina en Tijuana y, por último, llegó a ser director general de 1968 a 1974.

Jesús Blancornelas -como pronto firmaría sus artículos y sería conocido por el público en general- realizó en tan sólo ocho años una carrera relámpago, en la que subió paso a paso todos los escalones del quehacer periodístico hasta llegar a la dirección; máximo anhelo de todo periodista.

Quienes lo conocen afirman que en su carrera no hubo favoritismos; cada nombramiento fue ganado a pulso, por méritos propios. Los entonces compañeros de trabajo del actual director de **Zeta**, coinciden en calificarlo como un excelente reportero, inteligente y totalmente entregado a su profesión; de él fueron varios de los mejores reportajes de Tijuana en la década de los sesenta.

Para Blanco, el inicio fue una época de aprendizaje, de trabajo arduo, de retos a vencer, de muchos logros y satisfacciones; y tal vez la etapa más tranquila de su vida, sin persecuciones, sin exilios, sin zozobras. Hoy anhela volver a ser un simple reportero.

4.2 Su época de director

Puede afirmarse que desde que asumió su primera dirección en 1968, en **La Voz de la Frontera**, empezaron los dolores de cabeza para Jesús Blancornelas; quien siempre impuso su propia línea

editorial y su propia forma de trabajo en los periódicos que dirigió, hecho que le costó su salida de varios.

En un Estado que se había caracterizado por poseer órganos informativos oficialistas, cuya propiedad estaba en manos del propio Gobierno o de personas alineadas a él, Blancornelas inició con los cambios que se proponía -para su sorpresa- una verdadera revolución desde las mismas tribunas.

Durante los seis años que dirigió La Voz de la Frontera, Jesús Blanco demostró ser un buen administrador periodístico: saldó el pasivo heredado por la administración anterior, dotó de edificio propio a la empresa, compró una moderna rotativa, introdujo la computación para fotocomposición, estableció una circulación diaria pagada y auditada de 32 mil ejemplares y logró utilidades muy razonables.

"Estos logros no los hice solo, sino con el equipo de trabajo que formé. En ese entonces, el periodismo lo hacía gente muy adulta, cuando entré a la dirección llamé a trabajar a jóvenes de entre 25 y 30 años de edad; así pasamos a ser del diario de peor circulación, al más vendido". (2)

En 1974 fue seleccionado por el Servicio de Información de los Estados Unidos como el Mejor Director de Periódicos de la Frontera Norte de México, y premiado con un viaje de 45 días por la Unión Americana; tiempo que aprovechó para conocer más a fondo el quehacer periodístico estadunidense y realizar reportajes especiales.

No obstante su buena labor en la dirección de La Voz de la

Frontera, Blancornelas fue retirado de su cargo el 4 de diciembre de 1974; debido a la política editorial que siguió al cubrir diversos problemas sociales, entre los que destacó una campaña para reducir las tarifas eléctricas de Mexicali, donde dio espacio a las protestas de la comunidad.

"En aquellos tiempos el periodismo se dedicaba sólo a informar; nosotros empezamos a trabajar reportajes de investigación y entrevistas de fondo, siguiendo el ejemplo de Julio Scherer. Se generó en los lectores una simpatía por el periódico y un descontento por el Gobierno; incluso se hicieron grandes manifestaciones y se pensó que el diario las promovía.

"Coincidió que tratamos varios temas, pero lo que más les inquietó fue que abordamos la problemática del Gobierno del Estado, y de las tarifas eléctricas. El gobernador Milton Castellanos Everardo pidió a los dueños del diario que cambiaran a su director o les afectaba su negocio. Y tuve que salir". (3)

Esta fue la primera vez que Blanco vio frenados sus anhelos de hacer un periodismo independiente. Quiso incorporarse a otros medios, pero el gobernador había dado instrucciones para que no lo admitieran; entonces se vio obligado a abandonar Baja California y aceptó la invitación que le hizo José Alberto Healy de dirigir **El Imparcial**, de Sonora, "para hacer tiempo mientras terminaba el sexenio de Milton".

En Hermosillo, Blancornelas estuvo durante 1975 y 1976. En este tiempo introdujo en **El Imparcial** nuevos sistemas de organización interna, logró reconstruir el edificio que albergaba

al periódico y amplió las instalaciones donde se imprimía.

"Cuando llegué había dos o tres reporteros. Todos salían sin ninguna orden de trabajo, traían lo que querían; los jefes de sección trabajaban desorganizadamente. Entonces me tocó reorganizar todo; contratar gente nueva, enseñarles; comprar maquinaria, hacer una redacción, mejorar la circulación y cambiar el formato del periódico". (4)

Aquí editó su primer libro, Un hombre de su tiempo; fue corresponsal del noticiero televisivo 24 horas, y de la radiodifusora XEW. Pero en septiembre de 1976 fue liquidado por la empresa de El Imparcial, debido a diferencias en la concepción del quehacer periodístico.

"Me despidieron, no lo puedo negar; creo que fue porque la sociedad de Sonora es muy cerrada y yo iba de Baja California con un concepto nuevo de periodismo, la investigación, el comentario; y definitivamente no encajé allá". (5)

Así las cosas, Jesús Blanco regresó a Baja California, esta vez a Tijuana; donde llegó a dirigir el diario Noticias, a invitación de Enrique Galván Ochoa, uno de los propietarios. Sólo permaneció aquí unos meses; en este periodo realizó una edición matutina, conservando la nocturna, y contrató nuevo personal.

La historia se repitió en el Noticias, en diciembre de 1976 Blanco se retiró de la dirección al rechazar que editorialmente se apoyara al general Hermenegildo Cuenca Díaz, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la gubernatura del Estado; así abandonó su propósito de "resucitar al Noticias".

Y haciendo caso al dicho popular "La tercera es la vencida", Blancornelas decidió, después del tercer intento fallido por practicar un periodismo más libre, iniciar su propio proyecto. Así, el 10 de enero de 1977 fundó el vespertino **ABC**, con los señores Hernando Limón, Francisco Ramírez, José Guadalupe Robles y Héctor "Gato" Félix.

A la vez que era uno de los socios propietarios, Blanco dirigió esta empresa y en ella puso en práctica sus dotes de administrador y periodista. Para 1978 había logrado adquirir dos rotativas, una circulación récord para un vespertino de 40 mil ejemplares diarios y formar un equipo de trabajo sólido. (6)

En septiembre de este mismo año, apareció en primera plana del **Excélsior**, durante 13 días consecutivos, estractos de su segundo libro Crónica de una infamia; el cual fue publicado dos meses después, encabezando la lista de los mejores 10 libros mexicanos, y para 1984 llevaba 13 reediciones.

Blanco volvió a salir del **ABC**, pero esta vez no renunció ni lo liquidaron, sino que el periódico le fue arrebatado -desde su punto de vista- a raíz del conflicto que describo en el primer capítulo de este trabajo. Después vinieron la temporal hoja **ABC 2** y el semanario **Zeta**, pero este último es fiel reflejo de su trabajo no sólo como director, sino como empresario.

Antes de iniciar la experiencia de **Zeta**, Blancornelas abandonó el país en marzo de 1980, ante diversas acciones penales en su contra y por la falta de garantías de los gobiernos estatal y federal.

Reporteros estadunidenses y grupos sindicales promovieron su asilo político directamente en Washington; no se le concedió, pero le fue permitido residir a él solo en Estados Unidos hasta que se arreglaran sus problemas en México.

Blanco se separó de su familia -su esposa y sus tres hijos- y se estableció en Chula Vista, California. Durante el año y medio que estuvo en la Unión Americana viajó a Washington, Filadelfia, Nueva York, Boston, Massachusetts, Arizona y Nevada; donde fue invitado por diversas universidades para exponer su caso, y la situación de la prensa mexicana.

En 1981 se retiraron las acusaciones penales en su contra y le liquidaron las acciones que le debían en ABC; esto le permitió volver a Tijuana y ponerse físicamente al frente de Zeta, donde la historia fue diferente.

Tanto en ABC como en Zeta, Blancornelas hizo famosas sus columnas "Abecedario" y "Dobleplana", que siempre marcaron la línea editorial de sus publicaciones y donde analizó los problemas que más le preocupaban: "la página de Blanco mostraba siempre seriedad y tendía a hablar directamente... Su acercamiento era cien por ciento razonar, haciendo comparaciones de la realidad bien documentada en el resto de los periódicos. Su mensaje era Todavía hay tiempo'". (7)

De esta etapa, Blancornelas comentó: "desde El Sol de San Luis siempre soñé ser director; y ahora que lo soy quisiera ser otra vez reportero, porque si bien es un periodo en el que hay ascenso, se obtienen experiencia y logros importantes. También

llega un momento en el que la posición agobia, y a veces te margina mucho de la vida personal, de la convivencia". (8)

4.2.1 Su forma de trabajo como director

Según sus reporteros, como director Blanco siempre estimuló a su gente; la orientaba, le enseñaba el oficio, tomaba en cuenta su opinión respecto a las decisiones de trabajo. Era exigente con ellos, pero también los respaldaba en los momentos difíciles. Mantenía una comunicación entrecha con ellos, había respeto mutuo.

En el vespertino ABC, su peculiar forma de trabajo alcanzó el mejor nivel. Javier Hernández, su entonces jefe de información, comentó al respecto: "La relación de Blanco con los reporteros era muy íntima, porque compartíamos una redacción pequeña y estábamos enterados de todos los problemas; no éramos muchos, pero opinábamos". (9)

Por su parte, Enrique García, uno de los reporteros de ABC, habló sobre los métodos que Blancornelas instauró para estimularlos: "no sólo tenías su respaldo en cualquier bronca, sino que había compensaciones; alentaba la competencia entre nosotros, apuntando en un pizarrón quién publicaba más notas de ocho o fotografías en primera plana al mes, y el premio era dinero extra.

"La empresa promovía cursos de inglés, y Blanco siempre estaba abierto a sugerencias que mejoraran el funcionamiento o la

calidad del periódico. Era frecuente que nos reuniéramos para organizarnos en el Café Amor, que estaba a media cuadra del periódico; nos pedía propuestas de reportajes, planeábamos con anticipación.

"El no acostumbraba a despachar fuera de la redacción, en una oficina aparte, sino que su escritorio estaba junto al de los demás reporteros. Desde ahí trabajaba y nos vigilaba también, pero hacía sentir su presencia afectiva, participaba en las charlas, en el cotorreo, en las vaciladas; todos entendíamos cuando hablaba el director y debíamos apurarnos.

"Igual que bromeaba con nosotros, nos ponía parejos cuando de trabajo se trataba; era muy delicado en este sentido, muy estricto y exigente. Bastaba con que alguien le dijera que la información había sido desvirtuada, para que él indagara hasta encontrar la verdad; y si nos equivocábamos, no había una tercera oportunidad". (10)

Otro reportero de ABC, Miguel Cervantes, coincidió con los comentarios anteriores y resaltó lo exigente que Blanco era para seleccionar a sus empleados: "cuando fui a pedirle una oportunidad de trabajo me hizo dar como 15 ó 20 vueltas, con la intención de ver qué tanto me interesaba el empleo". (11)

Pero esta forma de trabajar de Jesús Blancornelas sufrió serias modificaciones cuando, además de director, se convirtió en el socio mayoritario, en empresario; y el Zeta es claro ejemplo de su polémica política laboral, según se deduce de los comentarios de diversos reporteros.

4.3 Don Jesús, el empresario

Esta etapa de su carrera es la que ha dado más satisfacciones a don Jesús Blancornelas -le llaman así como sinónimo de respeto-, pero también es la que más le ha exigido. A través de la primera década de Zeta ha demostrado su capacidad empresarial y periodística; y ha sacrificado su vida privada, al dedicarle todo el tiempo al tabloide.

Desde 1982, fecha en la que se puso físicamente al frente del semanario, se empezaron a percibir los avances económicos. Sus primeras decisiones de cambiar la periodicidad de Zeta de semidiario a semanario, aumentar su número de páginas de 32 a 60 y mejorar la calidad de su información, fueron acertadas.

Durante el tiempo que el periódico lleva de vida, Blanco ha dictado sus políticas editorial, publicitaria, laboral y de relaciones públicas. Zeta ha llegado a ser una publicación importante, gracias a la capacidad de su director; que la ha operado desde el principio con números negros.

Don Jesús abrió en 1986 las puertas del Zeta a los primeros estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Iberoamericana del Noroeste; fue el primer director que se interesó en profesionalizar su equipo de reporteros. Su decisión fue desde entonces "no más periodistas improvisados, sólo egresados de Comunicación".

"Con la entrada de estudiantes de Comunicación hubo un cambio no sólo de calidad en el contenido de Zeta, sino también de

conducta. Los adultos estábamos acostumbrados a hacer las cosas a nuestra manera, pero cuando hubo 20 pares de ojos viéndonos ya no podíamos trabajar mal". (12)

Zeta paga actualmente los sueldos más altos del Estado a sus reporteros y editores; estos últimos ganan un promedio de siete a diez millones de pesos mensuales. También fue el primer periódico bajacaliforniano que aceptó pagar colaboraciones de fuera, tanto escritos como fotografías.

Blancornelas ha sabido darle a su semanario la fama de incorruptible; de ninguno de sus trabajadores se sabe que acepte embutes, sobres o "chayotes" de organismos públicos o privados. Las instituciones, los empresarios, los sindicatos y los artistas temen la opinión de Zeta, porque saben que no pueden comprarla.

"Para empezar, no permitimos que nuestros reporteros vendan publicidad, porque por ahí empieza el problema; además, estamos tan comunicados unos con otros que cualquiera que cometa una irregularidad, pronto se sabe. La sola sospecha implica de hecho el retiro; hasta ahora no se ha dado ningún caso". (13)

Blanco ha logrado sostener para Zeta un tiraje promedio de 80 mil ejemplares a la semana -según cifras aportadas por él mismo- y abrió las suscripciones para el interior de la República y el extranjero desde 1991, aunque no ha tenido aún resultados sobresalientes en esto último.

"Los logros son producto de equipo y de que todos nos ponemos una camiseta y salimos a la calle a defenderla. Zeta ha logrado todo por los jóvenes; ha sido nutrido, alimentado e impulsado por

ellos; la gente nueva es necesaria para crecer". (14)

4.3.1 Nueva relación laboral

Actualmente, don Jesús ya no tiene su escritorio en la redacción de Zeta, ya no trabaja rodeado de su personal, ni mucho menos tiene tiempo para cotorrear con ellos. Ahora despacha en su oficina privada y ha tenido que deslindar diversas responsabilidades en sus editores, porque él debe estar atento a otros asuntos relacionados con la empresa y su futuro.

El mantiene una relación más estrecha con sus tres editores principales y ve a todos los demás en las juntas generales que realiza cada dos meses, donde se discuten los errores y los malos entendidos; "de aquí salen sugerencias para mejorar el trabajo, todos saben todo y así evitamos que se formen grupos, que haya estrellas o indispensables". (15)

Don Jesús es exigente con su personal. Para los estudiantes o egresados de Comunicación, que al principio recibió con los brazos abiertos, ha ideado una especie de carrera escalafonaria. Hoy selecciona a su gente, la introduce y vigila su aprendizaje; y de vez en cuando toma parte en él.

"Primero entran al Departamento de Encuestas, a perder el miedo a las preguntas; si se les ve interés y facultades pasan a la sección `Ezenario', donde trabajan pura nota informativa; aquí se habla con ellos, se les señala sus errores, se les indica cómo deben trabajar y se les exige al máximo. Si hay alguien que

soporte esta exigencia se queda, el que no se va". (16)

La mayoría del personal está bajo el régimen de honorarios, a mejor trabajo, mejor paga; pero no cuentan con ninguna prestación para salud o vivienda, excepto sus trabajadores administrativos. Ahora los estímulos son económicos y de infraestructura: computadoras, radios portátiles, hemeroteca en la oficina y equipo de encuestadores como apoyo.

Para algunos, la relación de trabajo con don Jesús continúa siendo la misma de siempre. Miguel Cervantes, quien ha laborado con él desde **ABC**, describió que "mantiene comunicación con los reporteros, es una relación profesional; actualmente ha crecido tanto el semanario que ha tenido que poner editores. Yo nunca he tenido problemas de censura, sólo las discusiones lógicas de cómo manejar los artículos". (17)

Por su parte, Francisco Ortiz Franco, uno de los editores de **Zeta**, reafirmó que "la relación entre el director y su personal es directa y abierta, no existen barreras jerárquicas muy marcadas. Los reporteros pueden hablar con el director, pero deben ver primero a su editor, respetar el organigrama". (18)

Sin embargo, hay quienes creen que sí hubo cambios entre el Blancornelas director y el empresario. Javier Hernández, quien trabajó con él en **ABC** y en Zeta, afirmó que "el periódico se ha personalizado mucho, no tiene el calor que había en **ABC**; es una publicación fría, calculadora, le falta algo. Ahora hay muchos recursos, pagan más; pero ninguno de los que acompañamos a Blanco en las rutas conflictivas está disfrutando de eso". (19)

Un ejemplo claro de la nueva relación laboral es el sindicato que don Jesús y su personal acordaron formar. En junio de 1984, los trabajadores de Zeta registraron ante la Junta de Conciliación y Arbitraje de Tijuana el denominado Sindicato de Trabajadores de Choix Editores S.A., con el objetivo principal de "impedir que grupos cetemistas y gubernamentales pretendan estallar una huelga loca en el semanario".

La primera mesa directiva fue electa el 3 de mayo del 84 y estuvo constituida por Miguel Cervantes como secretario general, Héctor Navarro como secretario del interior, Sonia Rojas como tesorera, Ramón Castellón como secretario del trabajo, Lucía González era la secretaria de actas y Francisco Ortiz como secretario del exterior.

A siete años de fundado, Miguel Cervantes comentó más ampliamente las peculiares características del sindicato de Zeta: "lo formamos para protegernos nosotros mismos de los sindicatos que ya conocemos; no es para protegernos del patrón, sino de los elementos exteriores que atentan contra el periodismo.

"Nos quisieron hacer lo mismo que en ABC. Una capturista trabajaba, además de Zeta, en otro periódico afiliado a la CTM de Díaz de León; descubrimos ese vínculo y ella salió, porque ya conocemos a ese líder.

"Todas las personas que trabajan en Zeta se integran al sindicato. Normalmente no pedimos aumento salarial porque no ha habido necesidad: tenemos sueldos superiores a los demás, no existe inestabilidad en el periódico, ni amenazas por parte del

patrón, nos sentimos a gusto.

"Los que estamos en Zeta es por su línea editorial, la mayoría tiene otros ingresos. El sindicato no es para exigir, sino para proteger; no se puede emplear como arma contra el patrón, porque nuestra relación con él va más allá del trabajo". (20)

También Francisco Ortiz Franco llegó a ser secretario general del sindicato: "es una organización de empresa, no gremial. No hay mucha actividad porque no hay beligerancia, ni discrepancias; creo que estamos bien pagados, tenemos buenas prestaciones, buen trato, que es lo que busca un sindicato. Pero sí cumplimos con las asambleas; no hay una actuación firme y sistemática, pero sí tiene su función". (21)

Sin embargo, los que han dejado Zeta por desacuerdos con don Jesús Blancornelas -Jaime Chaidez y Víctor Batista, entre otros-, coinciden en afirmar que es el clásico sindicato blanco en el que ningún trabajador se puede apoyar para exigir el pago justo de sus prestaciones, y que las asambleas nunca se llevan a cabo.

4.3.2 Los desacuerdos

A pesar del panorama halagüeño que describen Miguel Cervantes y Francisco Ortiz, a lo largo de la vida de Zeta han abundado los desacuerdos entre los trabajadores del semanario y don Jesús Blancornelas, como en todo periódico; mismos que han terminado con la renuncia obligada de los reporteros.

La mayoría de las personas que han abandonado Zeta se quejan

de la falta de valoración en su trabajo, de las limitaciones que don Jesús les imponía para que "él fuera el único que brillara" y del cambio de actitud del director hacia ellos. Todos se fueron tristes y desilusionados.

El segundo lustro del Zeta fue más conflictivo en este sentido, debido al crecimiento excesivo del personal. Lo mismo han salido reporteros, diseñadores, que publicistas y caricaturistas; hasta el tan querido primer equipo de la Universidad Iberoamericana Noroeste.

Tres casos ilustran, en distintas épocas, la especial política laboral de don Jesús: Javier Hernández en 1982, Jaime Chaidez Bonilla en 1987 y Víctor Batista Escandón en 1991.

Javier Hernández fue uno de los principales elementos desde que Zeta nació; según comentó, poco a poco se fue convirtiendo en una de las piezas clave del entonces semidiario, como lo fue del **ABC**. El era quien definía los temas a abordar, complementaba la línea editorial del tabloide y elaboraba los reportajes centrales; era la mano derecha de El Gato en Tijuana.

A Javier Hernández le tocaron los tiempos más difíciles del periódico; los años del inicio, cuando había poca publicidad y tenían que ir tocando puertas -junto con El Gato Félix- en busca de apoyos económicos para el Zeta. Pero al regreso de Blanco a Tijuana, empezaron los desacuerdos en la forma de trabajar y decidió alejarse.

"Cuando llegas al terreno de la vanidad con Blanco hay problemas. Hay una frase de él que nunca se me ha olvidado;

siempre que sucedía algún detalle que pusiera en juego algo, decía `yo soy como los Estados Unidos, no tengo amigos, tengo intereses'.

"El Blanco que yo conocía era un tipo de extraordinaria sencillez. El que veo ahora es una persona con la que no estoy familiarizado, es otro; por su aspecto es alguien elegante que tiene dinero. Económicamente está en su mejor momento, periodísticamente habría que seguir esperando". (22)

La opinión de Blancornelas sobre esta ruptura es: "Javier era un magnífico elemento, pero él y Topete decidieron hacer un periódico por su lado sin avisarme; yo me enteré y lo publiqué en el Zeta, ellos se sorprendieron y no tuvieron más que renunciar, yo no los despedí". (23)

Por otro lado, Jaime Chaidez Bonilla entró al Zeta como reportero de Cultura en 1984 y trabajó con mucha independencia durante casi tres años; en los que llevaba buena relación con Blancornelas, hasta que publicó en su "Columna y media" un tema que molestó al director.

Pero la columna fue sólo la gota que derramó el vaso, pues Chaidez ya estaba inconforme con varias situaciones: "la primera etapa, antes de la entrada de la gente de la Ibero, fue muy refrescante; pero poco a poco te iba quedando claro que en Zeta hay un solo hombre y que muchas cosas no se podían escribir, decir o hacer, por la línea que él le había dado.

"Me gustaba que Blanco se vistiera de tenis, que tuviera un Volkswagen, que no se tomara en serio su cargo, que le llevara la

contra al sistema; pero yo viví su cambio, de pronto conocimos al hombre acomplejado que se deslumbraba con todo lo que oliera a foráneo: la Ibero, Proceso, Estados Unidos...

"Le dio entrada a gente que no lo merecía, los tenis dieron paso a los zapatos de charol bien boleados, cambió su automóvil; entonces sentí que ya no era lo mismo. Blanco no definía una política cultural, no le interesaba el área, no la apoyaba económicamente; nuestra relación se fue desgastando y comprendí que no había futuro". (24)

Así las cosas, el día que Blancornelas le dijo "¿qué es lo que trae usted conmigo?, en relación a que Chaidez hablaba en su columna de los hombres con barba y sus características y complejos, sintiéndose aludido; Jaime decidió retirarse ante la desconfianza de su director.

En este caso, Blanco afirmó que el carácter especial de Jaime no le gustaba, porque no quería hacer equipo con los estudiantes de la Universidad; "para mí era mal indicio que rechazara a la gente nueva sin darle una oportunidad".

Por su parte, Víctor Batista Escandón fue el responsable por casi cuatro años de la sección cultural del Zeta. Empezó a colaborar a finales de 1983 y después don Jesús le pidió se incorporara a su equipo de planta.

Durante seis años, según narra Batista, trabajó sin ningún problema con Blancornelas; pero a finales de 1989 empezó el conflicto: "utilizó como pretexto el fallecimiento de mi madre, me decía que estaba descuidando la sección. Me criticaba por

todo, ya me quería correr; no le gustaba cómo formaba la sección, tiraba mis artículos, cambiaba lo ya diagramado.

"Todo le parecía mal; cuando quería hablar con él no me dejaba, me bloqueaba. Me vi presionado a renunciar porque ya mi estado nervioso era un desastre, se me subió la presión, el azúcar; en menos de un año hizo que se me reventara dos veces la úlcera por los pleitos tan grandes y los últimos tres meses me dio insomnio". (25)

Batista comentó que Blanco lo obligó a renunciar para no liquidarlo conforme a la ley, y de 50 millones de pesos que le correspondían sólo le dio 24; de hecho, dijo que últimamente le pagaba menos que a otros editores o que a los estudiantes de la Iberoamericana.

Para Víctor, Blanco "es un ídolo con pies de barro, se derrumbó la admiración y el respeto que tenía por él; desde que se volvió soberbio, ya no trabajábamos con amor, sólo él quiere brillar, no le gusta que le contradigan, por eso varios nos hemos salido de Zeta". (26)

Blancornelas dio las razones de su actitud: "Batista salió porque se había quedado estacionado en su tiempo, no quería evolucionar y no aceptaba bajo ninguna circunstancia a la gente nueva del periodismo. Lo más grave de él fue que tomó la sección como una parcela de su propiedad, donde nadie más podía entrar; ante esto uno tiene que tomar decisiones". (27)

Conclusiones

Jesús Blancornelas es actualmente un hombre muy respetado por los bajacalifornianos, y en especial por los periodistas y los universitarios; debido a que ha conseguido todo lo que tiene con mucho trabajo y dedicación. Es uno de los pocos periodistas de quien se puede aprender.

No fue fácil el camino hacia la consolidación de su proyecto independiente. Ya no queda nada de aquel joven inexperto de 24 años de edad, que arribó a Tijuana lleno de ilusiones en 1960; Blanco tuvo que aprender solo, en la práctica, a cada nota, a cada golpe de la vida. Su talento hizo que se ganara la confianza de sus jefes.

Blancornelas conoce perfectamente lo que se siente ser reportero, jefe de información, coordinador de una sección, encargado de la edición de una ciudad, subdirector, director y dueño de un periódico; sabe de las inquietudes y los problemas que conlleva cada puesto. Por esta razón es exigente, es firme, e intolerante cuando es preciso; quiere que a todos les cueste esfuerzo crecer en el periodismo, que aprecien mejor sus logros.

A lo largo de su carrera, Blancornelas ha depositado su confianza en mucha gente, y su amor en muchos proyectos; y ha sido defraudado, traicionado, insultado. Estas experiencias lo han convertido en un hombre sumamente cauteloso y desconfiado; él marca ahora las reglas del juego.

Estas reglas son sencillas: todos están en el mismo juego, hay un solo objetivo para todos, una sola dirección, un camino único y un solo guía, él. Para muchos esta actitud limita la libertad y frena la iniciativa de quienes trabajan con él; para otros, es correcto porque es más fácil.

Creo que estas reglas estuvieron bien para el inicio y el desarrollo del Zeta, pero la etapa de la consolidación reclama que sean modificadas. Es necesario que Blanco confíe plenamente en su equipo de trabajo, que sea más flexible; debe correr el riesgo de dejarlos crecer, para que mejoren su calidad. Un periódico con gente de iniciativa es inquebrantable.

Tal vez sea esto lo que hace falta para que don Jesús lleve a cabo sus planes personales, desea ser algo más que el director de Zeta: "no quiero seguir aquí toda la vida, necesito que la gente que se prepara tome mi lugar. Hay muchas cosas que quiero hacer, tengo material para escribir dos libros; incursionar no sólo en el periodismo, sino también en la literatura, necesito darme tiempo para esto.

"Mi sueño de siempre ha sido hacer una revista tipo **News Week**, tipo **Proceso**, una combinación de ambas; pero esto no sé si llegue a intentarlo. Todo depende de cómo nos vaya con **Zeta** en su segunda década, si la gente nos sigue apoyando como hasta ahora emprenderemos más proyectos". (28)

De Blancornelas y su criterio depende el futuro del semanario; porque ahora lo difícil no es sólo seguir creciendo, sino mantenerse arriba.

Notas al capítulo

(1) Entrevista a Jesús Blancornelas realizada en 1992.
(2) Entrevista a Jesús Blancornelas efectuada en 1988.
(3) Ibid.
(4) Entrevista a Jesús Blancornelas hecha en 1992.
(5) Ibid.
(6) Entrevista a Jesús Blancornelas realizada en 1988.
(7) "**ABC**, un breve caso ilustrado de la historia de las comunicaciones, a la orilla del imperio", trabajo de Sharon Myers, 20 de marzo de 1980, pag. 6. Retomado del archivo de Zeta.
(8) Entrevista a Jesús Blancornelas hecha en 1992.
(9) Entrevista a Javier Hernández realizada en 1990.
(10) Entrevista a Enrique García efectuada en 1990.
(11) Entrevista hecha a Miguel Cervantes en 1991.
(12) Ibid.
(13) Ibid.
(14) Ibid.
(15) Ibid.
(16) Ibid.
(17) Entrevista hecha a Miguel Cervantes en 1991.
(18) Entrevista a Francisco Ortiz Franco realizada en 1991.
(19) Entrevista a Javier Hernández realizada en 1990.
(20) Entrevista efectuada a Miguel Cervantes en 1991.

(21) Entrevista a Francisco Ortiz Franco hecha en 1991.

(22) Entrevista a Javier Hernández, realizada en 1991.

(23) Entrevista realizada a Jesús Blancornelas en 1992.

(24) Entrevista hecha a Jaime Chaidez en 1992.

(25) Entrevista efectuada a Víctor Batista en 1992.

(26) Ibid.

(27) Entrevista a Jesús Blancornelas hecha en 1992.

(28) Ibid.

CONCLUSIONES GENERALES

Conclusiones generales

La década de los noventa no será nada fácil para el semanario **Zeta**, ya que en este lapso tendrá que dar el salto cualitativo que lo conserve en el gusto del público bajacaliforniano. Se tendrá que enfrentar a algo novedoso para él: la competencia y un público más exigente.

Zeta tendrá que formar la opinión de una sociedad más politizada y más culta. El movimiento popular que antecedió al arribo del Partido Acción Nacional a la gubernatura del Estado, en 1989, volvió más participativos a los norteños; fue como el despertar político para la mayoría, este hecho ha propiciado lectores más críticos.

Asimismo, los egresados de las escuelas de enseñanza superior e institutos técnicos -que empezaron a funcionar a principio de la década de los ochenta- dan testimonio del avance cualitativo de los bajacalifornianos. Esto, aunado a las nuevas generaciones de comunicólogos, ha cambiado el panorama del periodismo estatal.

Desde 1985, cada semestre han egresado 15 comunicólogos en promedio de la Universidad Iberoamericana Noroeste; y en 1991 se abrió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en el campus Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California. Estos jóvenes se han integrado poco a poco a los medios audiovisuales y escritos; y su trabajo empieza a mejorar la

calidad de los mismos.

Los medios de comunicación surgidos a finales de los ochenta, o principios de los noventa, en Baja California ofrecen ya un mejor contenido al público; se preocupan por adquirir la infraestructura que les permita competir tanto a nivel de discurso, como de imagen. Ejemplos destacados de ello son el Canal 12 de Televisa y el Diario 29, ambos de cobertura estatal, y La Crónica de Mexicali.

A través de la edición nocturna de su noticiero "Notivisa", el Canal 12 propicia la comunicación entre los cuatro municipios del Estado e informa a los espectadores de lo más relevante en política, economía y deportes. Antes de que Televisa adquiriera este canal, no había señal que uniera a las ciudades, éstas sabían poco unas de otras.

El Diario 29, dependiente de El Nacional, y La Crónica son ejemplos de un periodismo más crítico y plural; ambos representan una seria competencia para el Zeta, por su forma novedosa de hacer las cosas. Las secciones cultural y deportiva de Diario 29, además de sus cinco suplementos -hoy interrumpidos-, son más atractivos en su diseño que el semanario y ofrecen un mejor contenido.

Los nuevos medios de comunicación marcan nuevos retos. Hoy, la sociedad bajacaliforniana tiene oportunidad de comparar el contenido del Heraldo de Baja California, el Diario de Baja California, El Mexicano, El Sol de Tijuana, el Diario 29, La Crónica y el Zeta; o de los noticieros "Notivisa" y "Síntesis",

del Canal 33. Y decidir con cuál se queda.

Los noventa serán la década de la profesionalización del quehacer periodístico del Estado. Cada vez tienen menos cabida la experimentación y los improvisados; los foros ya no pueden ser trinchera personal o de autopromoción, no cualquiera podrá ser reportero o fotógrafo, se tendrá que dar preferencia a la gente de carrera.

En este sentido, el Zeta se ha adelantado. Cuenta entre su personal con varios egresados y estudiantes de Comunicación; pero el título no basta, ahora deberá tratar de conjuntar el conocimiento, la experiencia y el talento.

Zeta es un periódico joven y posee los recursos económicos, la infraestructura técnica y la experiencia directiva, para enfrentar la época de cambios que se avecina. Y si Blancornelas no olvida que lo más importante son los recursos humanos, su inventiva, su iniciativa y su libertad de actuar, el semanario llegará a fin de siglo como uno de los pocos periódicos independientes consolidados.

La batalla del Zeta en los noventa debe encaminarse a dejar de ser "un tuerto en país de ciegos", y convertirse en los ojos que guíen a los otros periódicos hacia la luz de la crítica. Para esto es necesario que el tabloide mantenga una línea editorial objetiva, sin compromisos, y ofrezca cada vez mayor calidad en la información.

Bibliografía

1. CUEVA, Pelayo José Jesús. "Periódicos, radio y televisión" en **Historia de Tijuana, semblanza general**, capítulo XXVI, 1a. edición, Tijuana, B.C., Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985, 338 pp.
2. GARCIA, Enrique y HERNANDEZ, Javier. "Héctor `Gato' Félix" y "Jesús Blancornelas" en **Notilibros**, Tijuana, B.C., Marketing S.A., 1984, 40 pp (Colección Entrevistas nos. 1 y 2).
3. IGLESIAS, Norma. **Panorama de los medios de comunicación en la frontera norte de México**, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, 1988, 230 pp.
4. LELEVIER, Armando I. **Historia del periodismo e imprenta en el Territorio Norte de la Baja California**, 1a. edición, Tijuana, B.C., Gobierno del Territorio Norte de la Baja California, 1943, 29 pp.
5. LOZANO, Rendón José Carlos. **Prensa, radiodifusión e identidad cultural en la frontera norte**, Tamaulipas, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1987, 110 pp.
6. VARIOS. "Historia de la prensa en México" en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, No. 109, 1a. edición, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 144 pp.

Hemerografía

1. Diario **ABC**, Tijuana, B.C. Todos los ejemplares publicados de enero a diciembre de 1979.
2. Semanario Zeta, Tijuana, B.C. Todos los ejemplares publicados de abril de 1980 a abril de 1992.

Entrevistas

1. A Jesús Blancornelas, exdirector de ABC y actual codirector de **Zeta**, en 1988 y en 1992.
2. A José Guadalupe Robles, exjefe de publicidad de ABC y socio del mismo, en 1989.
3. A Francisco Ramírez Guerrero, exsubdirector de **ABC** y socio del mismo, en 1988.
4. A Javier Hernández, exjefe de información de **ABC**, en 1990.
5. A Enrique García, exreportero de **ABC**, en 1990.
6. A Miguel Cervantes Sahagún, exreportero de **ABC** y actual editor de fotografía de **Zeta**, en 1991.
7. A Francisco Ortiz Franco, exreportero de **ABC** y actual editor de **Zeta**, en 1991.
8. A Jaime Chaidez Bonilla, exreportero de **Zeta**, en 1992.
9. A Víctor Batista Escandón, excoordinador de la sección cultural de **Zeta**, en 1992.